



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**SENTIR Y CONOCER LOS MOVIMIENTOS INTERIORES:
PEDAGOGÍA DEL DISCERNIMIENTO EN LA ERA DIGITAL**

Presentado por:
MICHAELRAJ THYNES

Dirigido por:
PROF. DR. D. JOSÉ GARCÍA DE CASTRO

**MADRID
2024**



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD**

**SENTIR Y CONOCER LOS MOVIMIENTOS INTERIORES:
PEDAGOGÍA DEL DISCERNIMIENTO EN LA ERA DIGITAL**

Visto Bueno del Director

PROF. DR. D. JOSÉ GARCÍA DE CASTRO

Fdo.
Madrid-junio 2024

12/06/24

“Todos nacen como originales pero muchos mueren como fotocopias”¹

Beato Carlos Acutis

(Joven pionero de la evangelización digital y patrón de Internet)

¹ Es la frase más conocida de Beato Carlos Acutis. (Consultado el 8 de junio 2024)
<https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2020-10/italia-carlo-acutis-frases-que-han-hecho-famoso.html>.

Resumen

Toda persona humana que desee progresar en la vida está invitada a tomar decisiones no sólo pensadas adecuadamente, sino discernidas con diligencia. Para tomar decisiones discernidas, hay que considerar los movimientos interiores y las orientaciones de los pensamientos. Las reglas de discernimiento que nos propone san Ignacio de Loyola en los *Ejercicios espirituales* son compatibles con la era digital de hoy, de tal manera que estas reglas pueden ayudar a reconocer las afecciones desordenadas y ayudarnos a reformar la vida en concordancia con la voluntad de Dios. La Pedagogía del discernimiento es necesaria para alcanzar la plenitud en la vida.

Palabras clave: movimientos interiores, discernimiento, afecciones desordenadas, pedagogía

Abstract

Every human person who wishes to progress in life is invited to make decisions which are not only thought adequately but discerned diligently. In order to make discerned decisions, one's interior movements and the orientations of thoughts are to be considered. The rules of discernment by St Ignatius of Loyola can offer are compatible to today's digital era in such a way that these rules can help one to recognize one's inordinate attachments and reform one's life in concordance with the will of God. Pedagogy of Discernment is necessary to reach the fulfilment in life.

Key words: interior movements, discernment, inordinate attachments, pedagogy

ÍNDICE

Siglas y abreviaturas	09
Introducción	11

Capítulo I

La interioridad: umbral del discernimiento de Ignacio

Introducción

1.1. La interioridad: umbral del discernimiento de Ignacio.....	15
1.2. San Ignacio y el ideal caballeresco.....	16
1.3. La herida de Pamplona: una oportunidad adecuada para conocerse.....	19
1.4. El Paradigma antropológico ignaciano.....	24
1.4.1. El conocimiento de la propia fragilidad genera humildad.....	24
1.4.2. Un alma ciega podría aún ver y un hombre dormido podría despertarse....	26
1.5. Pilares Antropológicos de un Sujeto.....	28
1.5.1. Capacidad de autoconsciencia.....	28
1.5.2. Capacidad de relacionarse.....	29
1.5.3. Capacidad de voluntad.....	30
1.5.4. Capacidad del sentimiento básico de potencia.....	30
1.5.5. Capacidad del sentido de pasión, orden, generatividad.....	31

Conclusión

Capítulo II

Conocer la voluntad de Dios a partir de mociones

Introducción

2.1. Discernimiento en la sagrada escritura.....	33
2.2. La consciencia humana: el eco de la voz del espíritu reflejada.....	36
2.3. Moción: Definición y función.....	36

2.3.1. La experiencia es el ámbito para discernir las mociones.....	36
2.3.2. El origen y desarrollo de las mociones y su objetivo.....	39
2.4. Afecciones desordenadas y autoengaño.....	42
2.4.1. Afección es una atracción espontánea y puede ser “desordenada”....	42
2.4.2. Cuando el corazón domina la cabeza.....	43
2.4.3. Engaño en la vida espiritual.....	45
2.5. La estructura interna del discernimiento.....	47
2.6. A dónde voy y a qué: la destinación y la intención de los movimientos.....	53
2.7. Las intenciones: los fundamentos de cualquier operación y acción.....	56
2.8. Consolación: Fenómeno amoroso-el núcleo de la experiencia.....	58
Conclusión	

Capítulo III

El discernimiento como pedagogía ignaciana

Introducción

3.1. El Discernimiento como Pedagogía Ignaciana	61
3.1.1. La pedagogía ignaciana: fuente e inspiración.....	62
3.1.2. Rasgos de pedagogía Ignaciana.....	65
3.1.3. Las claves de <i>Paradigma Pedagógica Ignaciana [PPI]</i>	67
3.1.4. Una Pedagogía discernida: La integridad del corazón y de la razón...70	
3.2. La pedagogía del discernimiento en la era Digital	71
3.2.1. La invención de la tecnología y una intervención valía de la historia humana.....	71
3.2.2. La <i>multipresencia</i> del entorno digital	71
3.2.3. Dos banderas delante de las pantallas digitales.....	73
3.2.4. Reglas para en alguna manera sentir y conocer.....	78

Conclusión

Conclusiones	81
---------------------------	----

Bibliografía.....	87
-------------------	----

Siglas y Abreviaturas

Au	–	Autobiografía
Co	–	Constituciones
CV	–	Christus Vivit
De	–	Diario Espiritual
DEI	–	Diccionario de Espiritualidad Ignaciana
ED	–	Exposcit debitum
EG	–	Evangelii Gaudium
Ej	–	Ejercicios Espirituales
EPP	–	Epistolae Sancti Ignatii
FN	–	Fontes Narrativi
FT	–	Fratelli Tutti
GS	–	Gaudium et Spes
IA	–	Inteligencia Artificial
IAG	–	Inteligencia Artificial Generativa
M Paed	–	Monumenta Paedagogica
MHSI	–	Monumenta Historica Societatis Iesu
PPI	–	Paradigma Pedagógico Ignaciano

Introducción

El hombre es un ser creado y capaz de crear (*co-creador*). Esta capacidad del hombre alcanza su plenitud cuando intenta indagar no sólo por quién es y qué le rodea, sino también por quién ha sido su Creador. Cada uno está dotado de vida en un espacio y un tiempo; espacio y tiempo donde cada sujeto es invitado a vivir y a ayudar a vivir a los demás. Comprender esta realidad implica, por tanto, asumir una responsabilidad. El hecho de que el hombre sea un ser creado no le condiciona ni le limita, sino que le invita a vivir en libertad. El teólogo Karl Rahner afirma: “en cuanto el hombre por su trascendencia se halla en una apertura fundamental, está confiado a sí mismo, está entregado y encomendado a sí mismo no solo conociendo, sino actuando; en este estar en sus propias manos se experimenta como responsable y libre”². Cuando el hombre se encuentra consigo mismo y actúa con cierta libertad y responsabilidad afirma su capacidad innata de abrirse a sí mismo, a Dios y a los demás. Dentro de la consciencia humana, en todas sus preguntas y búsquedas, cada ser humano se va haciendo consciente de sí mismo. Esta manera de encontrarse a sí mismo es una libertad sana en la cual uno puede experimentar que “yo” soy libremente responsable ante mí mismo³. En el intento de ejercer la libertad, cada persona puede optar por hacer el bien o, por lo contrario, vivir la libertad para ejercer el mal. En este proceso donde se pone en juego la libertad, resulta fundamental tomar conciencia de la(s) motivación(es) que subyace(n) a cualquier decisión y acción.

Lo anterior, nos permite entender que el ser humano es ante todo un ser de decisiones. Las decisiones de calidad orientan y destinan a un fin. En este contexto,

² Karl Rahner, *Curso fundamental de la fe*, Barcelona: Herder, 1989, 55.

³ Cf. *Ibid.* 56.

nuestra investigación quiere mostrar cómo muchas veces los jóvenes son manipulados desde su racionalidad (ideologías) y desde su mundo emocional a través de polarizaciones que en muchas ocasiones ellos no saben discernir. De ahí, la necesidad de ayudar a los jóvenes a fortalecer su capacidad consciente y crítica de entenderse a ellos mismos y al mundo que les rodea. Es lo mismo que una estrategia mecánica informática que sigue un algoritmo lógico. Este planteamiento de la vida limita la creatividad humana, bloquea el autoconocimiento, reduce la integridad con uno mismo y transforma gradualmente la vida humana en un fracaso. Dios no predestina a nadie con un plan fijo para ser ejecutado por los seres humanos. Sino que ofrece a cada creatura, desde la dignidad del amor, la oportunidad para discernir, decidir, vivir y desenvolverse libre e integralmente con todos los seres. Este modo de actuar justamente reivindica la solidaridad como apuesta humana contra el egoísmo. Con todo, buscar y encontrar este deseo de Dios en la propia vida a través de los movimientos interiores en lo más profundo de uno mismo es discernimiento.

Esta investigación persigue los siguientes objetivos:

(a). Investigar a partir de la biografía de san Ignacio de Loyola y sus escritos, cómo una persona, a través del discernimiento ignaciano, puede vivir la vida iluminada por el autoconocimiento y la integridad. De igual manera, y a partir de un horizonte antropológico, el discernimiento posibilita comprendernos desde nuestra propia fragilidad.

(b) Comprender el dinamismo de las mociones interiores en el ser humano y aprender a descifrarlas en el contexto de la era digital.

(c) Aprender cómo identificar si un afecto es desordenado o no, de tal modo que ordenándolos, los jóvenes puedan abrirse con mayor confianza y decisión a la voluntad de Dios.

(d) Sugerir a los jóvenes conocimientos prácticos, propios de la pedagogía del discernimiento, para no caer en los engaños del mal espíritu. Dichos conocimientos tienen su fuente en las reglas del discernimiento que ofrece Ignacio en los *Ejercicios espirituales*.

Los seres humanos inventaron las tecnologías para que pudieran ayudar a conseguir una gran eficacia en un tiempo mínimo y así ahorrar tiempo. Por el contrario, estas tecnologías han sustituido a los seres humanos y la gente pierde su tiempo en las

redes sociales. Muchos han sido víctimas y esclavos a ellas sin saber cómo éstas facilitan afecciones desordenadas y ofrecen engaños para distraerse de sus compromisos vitales y de la propia conexión con la vida interior.

La espiritualidad de Ignacio nos brinda sabias directrices capaces de ayudar a reformar nuestra vida hacia libertad y vivir de un modo más auténtico el sentido de la vida. Mediante la Espiritualidad Ignaciana, una persona puede adquirir un mayor conocimiento de sí, de Dios y de la relación de ambos. Algo que, sin duda, resulta enormemente enriquecedor y liberador, psicológicamente hablando. Donde hay tal autoconocimiento, el alma se dispone a la presencia y a las acciones de Dios. Esta disposición es el requisito previo para discernir la voluntad de Dios. Sobre este asunto, Maurice Giuliani destaca: “La volonté de Dieu se manifeste beaucoup moins dans des impératifs de conduite déterminés d’avance, que sous forme de réponse intérieure, reçue, accueillie : fruit conjugué de la grâce et de la psychologie humaine au travers de laquelle elle s’est tracé sa voie et a trouvé son expression”⁴.

La voluntad de Dios la percibe mejor quien desea profundamente a Dios mediante la oración, quien examina atentamente su conciencia y su contexto y quien rechaza lo malo y abraza lo bueno.

⁴ Maurice Giuliani, “Les motions de l’Esprit”, *Christus* 4 (1954), 70.

Capítulo I

La interioridad: umbral del discernimiento de Ignacio

Introducción

El primer capítulo indaga sobre los aspectos de san Ignacio y pretende afirmar que la interioridad es un umbral de discernimiento. Una mirada hacia dentro y una introspección atenta liberan a la propia persona. En este proceso de conversión, esta investigación tiene como objetivo estas preguntas: ¿Quién era san Ignacio antes y después de la conversión? ¿Cómo se puede interpretar una experiencia humana como huellas de susurros y pasos divinos que revelan el plan de Dios? Las fuentes a las que se hace referencia son la *Autobiografía*, las biografías sobre Ignacio y el libro titulado *El sujeto, Reflexiones para una antropología ignaciana*, por Rufino Meana Peón⁵.

1.1.La interioridad: umbral del discernimiento de Ignacio

San Ignacio de Loyola fue un hombre que tuvo al inicio de su vida la visión de convertirse en un caballero y, con ello, ganar nombre y fama. El honor era su búsqueda, un caballero en un campo de batalla era su sueño. Ser un caballero cortesano era una necesidad impulsiva para alcanzar sus sueños. Pero la herida de Pamplona le reveló que tenía límites que eran la prueba de que también él era un ser frágil. No podía hacer todo lo que quería. Esto le iluminó para saber desde su propia interioridad lo que era realmente esencial en la vida. Su comprensión antropológica del ser le ayudó a saber quién es Dios en su vida y cuál es su objetivo en la tierra.

⁵ Rufino Meana Peón (dir.), José García de Castro, Francisco Ramírez, Jaime Tatay (eds.), *El sujeto-Reflexiones para una antropología ignaciana*, Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, 2019.

1.2.San Ignacio y el ideal caballeresco

El ser humano, cuando nace en cualquier rincón del mundo, se encuentra con dos elementos fundamentales: el espacio y el tiempo. Este fenómeno no disminuye ni condiciona la libertad de su ser, sino que le invita a desplegarse de una manera única e incomparable. Aunque el entorno en el que uno crece puede influir en la forma de ser, la respuesta consciente y ordenada que da uno mismo es la que posiblemente puede definir su destino. Lo que no es seguro en la vida humana es que la trayectoria querida sea siempre predecible. Pero lo que ocurre fuera de la persona prepara en gran medida el interior humano. Cuando Carl Jung trató las personalidades distintas, escribió,

De estas cuestiones, naturalmente, no podía hablar con nadie. No sabía de nadie en mi ambiente con el que hubiera podido comunicarme, a excepción, tal vez, de mi madre. Ella parecía pensar igual que yo. Pero pronto me di cuenta de que no me satisfacía en las conversaciones. Ante todo, ella me impresionaba y esto no era bueno para mí. Así, pues, quedé solo con mis pensamientos. Además, esto era para mí lo mejor. Actué sólo para mí, caminé solo, soñé solo y tuve un recóndito mundo para mí solo.⁶

En la mitad del curso de la vida, el hombre pensante y el hombre sintiente encuentran un equilibrio que crea la identidad del propio ser. San Ignacio de Loyola, conocido al principio como Íñigo, tenía una experiencia humana de su época y respetaba las costumbres de su tiempo.

Íñigo era de noble descendencia, el último de trece hermanos, nacido en la casa-torre de Loyola en Azpeitia, en España. Juan Alfonso de Polanco dice, “Ambas casas (de Oñaz y Loyola) se hallan cerca de Azpeitia, porque es costumbre de aquella región que sus casas nobiliarias radiquen fuera de las poblaciones”⁷. Heredó la nobleza y la cultura, recibió la educación y aprendió la religiosidad y los buenos modales de los miembros de su familia. Creció en un ambiente donde pudo aprender y ejercitar las técnicas militares. Sus ideas y venidas no fueron acontecimientos ordinarios en su vida, sino momentos de orgullo en los que pudo heredar poco a poco el espíritu y el papel de un soldado. Los acontecimientos vividos por sus hermanos en el campo de batalla, y luego compartidos,

⁶ Carl Gustav Jung, *El libro Rojo*, Buenos Aires: (Edición Facsímil), El Hilo de Ariadna, 2009, 66.

⁷ Juan Alfonso Polanco, *Chronicon* I, 9, J. Carlos Coupeau y Rogelio García Mateo “Loyola”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, II, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), 1143-1149. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.

inspiraron también a Íñigo a hacer su parte y ganar honor por sí mismo. Como escribe Henrique García Hernán,

Se observa una constante en su familia: un empeño decidido al servicio real y a ejercer el oficio de las armas y las letras (capitanes, soldados, escribanos, bachilleres y sacerdotes). Íñigo fue una pieza más del engranaje familiar, cuya función era consolidar la orgullosa estirpe de la casa de Loyola en la provincia de Guipúzcoa, para lo cual se necesitaba de la protección de un gran señor como era el duque de Nájera, obsesionado con su propia ambición⁸.

Preparar a los niños con el legado y la tradición de la fortaleza era la costumbre. Y así también Íñigo fue educado junto con los demás.

García Hernán menciona:

Dada su poca edad, Íñigo se educó con sus hermanos mayores y con sus sobrinos, los hijos de Martín y de Magdalena. Tuvo nodriza, pero quien de verdad veló por él fue doña Magdalena, que, al ser dama de la reina Isabel, se encargó de los primeros pasos de su educación como caballero y acaso también gestionó su traslado a la corte de doña Juana. La cultura que se imponía entonces era la del caballero; todos bebían de las fuentes de la tratadística castellana sobre la caballería. Le preparaban para el servicio en la corte, una preformación necesaria para acceder a un modelo educativo caballeresco⁹.

En 1506, la familia decidió que Íñigo, a la edad de 11 años, creciera como paje de la princesa Juana en la corte. El joven Íñigo fue introducido así en las letras y en las armas. “Íñigo no se inclinaba por las letras. Le gustaban más las armas, pero adquirió gran destreza en la escritura; tenía una caligrafía precisa, como de escriba, propia profesión conocida en su familia: su sobrino Pedro García de Loyola era el escribano de Azpeitia”¹⁰.

Los primeros compañeros de Íñigo subrayaron esta cualidad: Laínez dice que por naturaleza se inclinaba hacia las armas. Nadal insiste también en que Íñigo se aficionó a las armas. Se lee en la *Autobiografía*: “hasta los 26 años de edad fue hombre dado a las vanidades del mundo; y principalmente me deleitaba en ejercicios de armas, con un deseo grande y vano de ganar honra” [Au 1]. Es interesante observar que la habilidad caballeresca no era una cualidad singular de un joven de familia noble, sino otras muchas son necesarias para moldear y formar el yo y para formar a los demás. Configurarse con la caridad de Cristo era ya el carisma de Íñigo. Rogelio García ha escrito que

Ya en la legislación de Alfonso IX (+1230) y de Juan II de Castilla y León (1406-14) sobre los hidalgos se constata que hidalgo, etimológicamente hijo de algo, quiere decir “hijo de bien” y que la hidalguía contiene en sí lealtad y nobleza. Los manuales Espejos de Príncipes y Doctrinales de caballeros pretendían inculcar en los jóvenes de la nobleza, especialmente en el heredero de la corona, cualidades, talentos, virtudes, conocimientos,

⁸ Enrique García Hernán, *Ignacio de Loyola*, Madrid: Taurus, 2013, 28.

⁹ *Ibíd.* 33.

¹⁰ *Ibíd.* 36.

que hicieran de él la persona idónea para el gobierno. Religiosidad, constancia, moderación, liberalidad, ejemplaridad, justicia, protección de desvalidos y pobres, eran algunas de las cualidades más importantes que debía encarnar un verdadero caballero que buscara el honor, la fama o la honra según los cánones de la caballería¹¹.

Estar físicamente fuera del castillo de Loyola, en Arévalo, le abrió una nueva perspectiva y pudo ampliar su horizonte del mundo. Su madurez emocional creció junto con su madurez física con una transición adecuada al ritmo de su juventud. La juventud de su tiempo se introducía en la cultura caballeresca para canalizar esta transición. Marjorie O'Rourke Boyle en su libro, *Loyola's Acts* describe que

the fundamental characteristic of all descriptions of youth was the roving life: the refusal of place. The youth was in departure, or en route. He traveled through many provinces and regions, throughout the earth even, in quest of adventure and its prize of honor. Vagabondage was regarded as a necessary stage of male development, the study of military matters.¹²

Íñigo creció aprovechando adecuadamente estas oportunidades como cualquier joven de su época encajando en la cultura de la sociedad de entonces. Su familia tuvo un papel importante en moldear su personalidad. Se sabe que

La madre de Íñigo falleció antes que su marido, pero no se sabe cuándo, ni tampoco se conserva su testamento. Parece que ni la madre ni el padre pudieron influir mucho en el benjamín, pero eso no quita que estuviera respaldado por el resto de la familia. Se creó una relación especial entre Íñigo y Martín, mitad padre y mitad hermano. La estructura mental de Íñigo era como la de cualquiera de su familia. No podemos imaginárnoslo con independencia de los suyos, pues eran su entorno, lo que le daba verdadera dimensión; su imagen no es la de un hombre solo, sino la del solar de Loyola¹³.

A fin de aprender a ser caballero y demás matices de armas y las reglas del desafío con casos concretos de aplicación, Íñigo tuvo que haber leído en Nájera en la escuela de un gran soldado libros como el Tratado de las armas o Preeminencias y cargos de los oficiales de armas por Diego de Valera. Para el joven Íñigo, aprender habilidades caballerescas no sólo era una pasión en sí misma, sino también una extrema necesidad de defender a su bando contra los enemigos. Cuando el duque de Nájera perseveró obstinadamente en su hostilidad hacia el rey Fernando, llamó a sus amigos oñacinos, formó escuadrones de campesinos armados con picas, al estilo suizo, para hacer frente a la caballería en la frontera de Navarra. Este es el preciso momento que hizo un llamado

¹¹ Rogelio García Mateo, *Ignacio de Loyola-su espiritualidad y su mundo cultural*, Bilbao: Mensajero, 2000, 32.

¹² Marjorie O'Rourke Boyle, *Loyola's Acts*, California: University of California, 1997, 23.

¹³ García Hernan, *Ignacio de Loyola*, 40.

alarmante a Íñigo y sus hermanos a responder para defender al duque de Nájera. Enrique García Hernán ha escrito que “Los Loyola, entre ellos Íñigo, tomaron las armas. Se debe tener en cuenta que el duque de Nájera, así como el conde de Treviño, encabezaba a los oñacinos, que entonces estaban aliados a los beamonteses. Por este motivo, Íñigo vistió, al menos desde 1515, sombrero rojo y ropas con losanges azules y amarillos, que eran los colores de los Beaumont”¹⁴. El aguilucho, cuando sus alas están listas, aprovecha su confianza y sale volando de su nido en libertad. Esta es una experiencia indescriptible. Tal podría haber sido la sensación más profunda de Íñigo al poner un pie en el campo de batalla para mostrarle al mundo quién era. Íñigo, aunque influenciado por su ambiente noble, se convirtió en caballero por su pasión y voluntad personal.

1.3. La herida de Pamplona: una oportunidad adecuada para conocerse

El mecanismo de coordinación cuerpo-alma humana es uno de los misterios más peculiares de la estructura humana. Uno no puede existir sin el otro. Sin embargo, cada uno tiene su forma característica de funcionar. El cuerpo humano sigue siendo un medio para el alma y está en contacto con el mundo exterior a través de los sentidos. Mientras el alma tiene sus facultades como la memoria, el entendimiento y la voluntad, el cuerpo tiene sus elementos físicos como la carne, la sangre y los huesos. Hay otros elementos invisibles dentro de cada ser humano como son los sentimientos, los deseos y la imaginación. Estos elementos invisibles podrían ser percibidos explícitamente en el cuerpo humano. Por otro lado, una herida o un malestar en el cuerpo también podrían afectar a los elementos invisibles. Las heridas físicas pueden provocar un cambio en los campos espirituales. Tales heridas podrían dar paso a la curación de convicciones espirituales desmesuradas o desordenadas. Una caída normal bien podría ser una oportunidad para volver a caminar mejor: sólo es posible cuando una persona está en sintonía con sus movimientos interiores y los susurros de los espíritus divinos. Ignacio de Loyola, que tenía la ambición de ganar a los demás en el campo de batalla, sufrió una caída. Fue absolutamente inesperado para un caballero así.

Íñigo tuvo un coraje y una determinación especiales para avanzar con un espíritu vigoroso y superar los obstáculos. Su sangre estaba caliente y alimentada por su fuerza

¹⁴ *Ibíd.* 41.

interior para demostrar que era un caballero entrenado. Cuando el ejército francés se acercaba al castillo de Pamplona en 1521, “Íñigo entró en la ciudad con un puñado de hombres y animó a todos a defender al castillo hasta la muerte”¹⁵. Mientras que el ejército francés avanzaba con artillería y bombardeos cerca de la muralla, Íñigo sabía que podía morir, así que, consecuente con su fe y la práctica habitual de su tiempo de confesarse al empezar una batalla en la guerra, confesó sus pecados a un compañero de armas. Tenía miedo no tanto a perder la vida como de condenar su alma¹⁶. Íñigo era ambicioso y tenía un carisma especial para inspirar a otros también para que estuviesen en concordancia con su opinión.

Loyola no ve como los demás hombres de la fortaleza los peligros que tienen ante sí porque está cegado por el vicio del honor. Este vicio personal lo comparte cuando convence al gobernador para que colabore en su vana gloria defendiendo la fortaleza. Incluso los caballeros admiran la firmeza e intrepidez de Loyola, aunque estas aparentes virtudes resultarán ser mera terquedad e imprudencia. Al manipular a los demás personajes para que le admiren, su vanagloria pone en peligro a la guarnición e, implícitamente, a la ciudad. Como todo vicio, presagia la muerte¹⁷. Inesperadamente, Íñigo sucumbió a las heridas el 23 mayo de 1521. Un gran golpe no sólo para su cuerpo sino también para sus sueños y ambiciones.

García Hernán escribe que “a causa de un tiro de artillería, Íñigo fue herido en la pierna derecha, que resultó rota; la izquierda también quedó afectada, probablemente por un trozo de piedra que salió de la muralla a consecuencia del impacto. La herida tuvo que ser el 23 de mayo, día memorable, no porque doblegara su orgullo y vanidad, sino porque frenó un poco su vida”¹⁸. Existen dos versiones diferentes sobre la naturaleza de las heridas que Íñigo sufrió en Pamplona. En la *Autobiografía*, narra a González de Cámara que una bombardera al pasar por entre las piernas, le quebró una de ellas y le dejó la otra malherida. García Hernán escribió que según Ribadeneira, “una bala de una pieza dio en aquella parte del muro donde Ignacio valerosamente peleaba, la cual le hirió en la pierna derecha, de manera que se la desjarretó y casi desmenuzó los huesos de la canilla. Y una piedra del muro, que la fuerza de la pelota resurtió, también le hirió malamente la pierna izquierda”¹⁹.

¹⁵ *Ibíd.* 91.

¹⁶ *Ibíd.* 92.

¹⁷ Marjorie O'Rourke Boyle, *Loyola's Acts*, 25.

¹⁸ García Hernán, *Ignacio de Loyola*, 92.

¹⁹ *Ibíd.* 93 (desde los comentarios del doctor Manuel Gracias Rivas sobre sobre la herida de Íñigo).

Las dos versiones, sin embargo, afirman que fue herido en las piernas como caballero. Un hombre que estaba decidido a vencer a los demás fue derrotado; quería alcanzar las alturas del cielo y cayó sobre el polvo. También sus sueños tuvieron una caída mortal. Iñigo fue trasladado a su casa natal tras doce o quince días, es decir cuando las tropas del emperador trataban de poner cerco a los franceses. Lo llevó su hermano Martín con un grupo de unos 60 hombres²⁰.

En su casa-torre familiar de Loyola se encontraba en estado grave. Los numerosos médicos y cirujanos consultados coincidieron en que había que volver a fracturarle la pierna y recomponer los huesos, ya que o bien el trabajo original estaba mal hecho o el remiendo se dislocó durante el viaje. Los huesos estaban descoyuntados y no tenían remedio. Durante aquella “carnicería” tratamiento, Loyola permaneció en silencio, limitándose a mostrar el dolor de la operación apretando fuertemente los puños. Sin embargo, el resultado de la operación no fue satisfactorio. Porque al unir sus huesos, la tibia se superpuso al fémur produciendo una fea protuberancia escorando toda la pierna. No podía tolerar tal deformidad, ya que quería impresionar a su noble dama. Así que ordenó a los cirujanos que le cortaran la protuberancia, aunque le advirtieron que el dolor superaría a cualquiera que hubiera sufrido hasta entonces y que la operación sería de cierta duración. En respuesta se mostró decidido a martirizarse por su propio gusto. Sin embargo, su estado empeoró gravemente hasta el punto de no poder ni comer.

Los signos de la muerte le acechaban patéticamente. Como los médicos esperaban su fallecimiento, en la fiesta de San Juan Bautista (24 de junio) le aconsejaron que se confesara. En la vigilia de la fiesta de san Pedro y san Pablo, sólo cuatro días después, le informaron de que, si no mejoraba, a medianoche moriría con toda seguridad. Su recuperación comenzó a esa misma hora, una gracia atribuida a la devoción del inválido por San Pedro. A los pocos días se le declaró fuera de peligro.

La disminución de su estatura física significaba humillación en su estatus social. La cojera era un defecto. Según la opinión médica, “the lame man, an imperfect man”²¹. Iñigo tenía un fuerte deseo de aparentar una personalidad perfecta, noble, valiente, sin defectos. Quería cultivar en sí mismo una personalidad que los demás pudieran admirar y asombrar. Y así, cualquier mínimo defecto en su apariencia estaba más allá de su

²⁰ Ibid. 96.

²¹ Marjorie O'Rourke Boyle, *Loyola's Acts*, 31.

aceptación para dejarlo pasar. Tener tal defecto físico sería una vergüenza al máximo nivel. Sus movimientos interiores estaban orientados al honor y la fama. Porque su deseo más profundo era ser conocido por los demás y menos conocerse a sí mismo. Su corazón y su mente estaban ocupados por los valores de la mundanidad. Y así sus acciones y aspiraciones exteriores estaban en sincronía con sus desmesurados y profundos deseos interiores.

A lo largo de su vida, fue una persona de gran espíritu y mencionó especialmente esta cualidad en la quinta Anotación de los Ejercicios: “Al que recibe los ejercicios mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad con su Criador y Señor...” [Ej5]. Después de su convalecencia en Loyola, Íñigo formuló sus experiencias de vida en un método de oraciones. En la segunda semana de los Ejercicios Espirituales, cuando sugiere que la llamada del rey temporal ayude a contemplar la vida del Rey Eterno, destaca las cualidades de un caballero: “El tercero, considerar qué deben responder los buenos súbditos a rey tan liberal y tan humano; y, por consiguiente, si alguno no aceptase la petición de tal rey, cuánto sería digno de ser vituperado por todo el mundo y tenido por perverso caballero” [Ej 94].

Su vida después de la conversión tenía las huellas de su vida anterior como caballero. Su carácter y determinación como caballero habían influido en su espiritualidad. Una cualidad humana se espiritualiza cuando se entiende el propósito de la vida a la luz del acompañamiento divino. Lo que leyó, lo que aprendió fue revelador para comprender la verdad en la vida. También más tarde, al caminar hacia Monserrat, su ánimo de caballero no desapareció. A este talante caballeresco responde el proceder de Íñigo cuando determina cambiar de vida:

Y fuese su camino de Monserrate, pensando, como siempre solía, en las hazañas que había de hacer por amor de Dios. Y como tenía todo el entendimiento lleno de aquellas cosas, Amadís de Gaula y de semejantes libros, venían le algunas cosas al pensamiento semejantes a aquellas; y así se determinó de velar sus armas toda una noche, sin sentarse ni acostarse, mas a ratos en pie y a ratos de rodillas, delante el altar de nuestra Señora de Monserrate, adonde tenía determinado dejar sus vestidos y vestirse las armas de Cristo²².

²² *Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola*, I, Dionysius Fernández Zapico y Candidus de Dalmases (eds.), Romae: Apud Monumenta Historica Societatis Iesu, 1943, 386.

Una de las cualidades más significativas de un caballero es la lealtad. Íñigo quedó profundamente envuelto e inspirado por este valor de la vida e influyó en otros para que fueran leales. Antes de ser leal a un rey o a un país, a un carisma o a un gobierno, hay que ser leal a sí mismo. Este es el punto de partida de un largo viaje. La espiritualidad del *magis* surge de una convicción tan fuerte que resalta la lealtad a uno mismo. Eso es enfrentarse a uno mismo para ser y hacerlo mejor cuando uno puede hacerlo y hacerlo mejor. Lograr lo que es posible entre las posibilidades de la vida. La grandeza de ánimo o magnanimidad para “emprender cosas excelentes y grandes” que Nadal veía en el P. Ignacio resulta ser también una de las cualidades fundamentales que la Orden de la Banda requiere, expresándola en las reglas incluso con el comparativo de la magnanimidad “más”:

Et por esto se fizo esta Orden de la Vanda, porque los caballeros que quisieren ser de esta Orden e tomaren la Vanda que mantengan estas tres cosas más que otros caballeros: ser leales a su señor e amar lealmente a aquella en quien pusieren su corazón e tenerse por cavalleros más que otros para facer más altas caballerías²³.

El *magis* ignaciano tiene su origen en el ideal caballeresco. Durante su convalecencia Íñigo leyó la *Vida de Cristo* escrita por Ludolfo de Sajonia y *Flos sanctorum* (Leyenda de los santos) de Jacobo de Vorágine [Au 11]. Los libros que leía para pasar el tiempo cambiaban, en fin, a la persona misma. Tras la caída en Pamplona, su vida quedó confinada en la cama. Todo lo que podía ver a menudo era sólo el techo de la casa y el cielo en su imaginación. Tumbado boca arriba, sólo sentía el aire fresco y el suelo liso. Nada más en el exterior. Pero Dios facilitó todo lo posible para que el joven Íñigo pudiera mirar dentro de sí y sentir y conocer los movimientos interiores, su origen, su destino y las huellas que dejaban en él. Experimentó profundamente la consolación y la desolación. Era como las olas del océano dejaban sutiles huellas en la orilla cada vez que pasaban. Esta introspección y su posterior comprensión personal fueron una iluminación para Íñigo. El dolor causado por las heridas fue ignorado por esta nueva percepción. Comenzó a anotar los movimientos interiores, su origen, sus movimientos y efectos. Empezó a comprender de dónde venían y a dónde conducían. Sintió profundamente que Dios era como un maestro que le ayudaba a comprender y él mismo era un alumno leal y aspirante a aprender. Su habitación era un aula donde un profesor y un alumno tenían su parte distintiva.

²³ García Hernán, *Ignacio de Loyola*, 79.

El espíritu de caballero que había en él cambiaba gradualmente de dirección, pero con el mismo vigor y celo. La finalidad de su decidida búsqueda no era su fama sino la gloria de Dios. Su objeto de rivalidad para compararse no eran las tropas francesas sino los santos como santo Domingo, san Francisco de Asís preguntándose "Si estos santos pudieron vivir una vida heroica para la gloria de Dios a través de la abnegación, ¿por qué no puedo hacerlo yo?" [Au 7]. El investigador, Enrique García Hernán ha escrito:

Las lecturas de las Vidas no incidieron en el orden de la acción, sino en la vida interior de Íñigo, fortaleciendo su espíritu de entrega a Dios; allí residía lo moderno, su paso al Renacimiento. Y a raíz de ellas, en un paso superior de acción, quiso imitar a Cristo y a los santos.... En el fondo, Íñigo nunca dejó atrás sus enriquecedoras experiencias de paje, gentilhombre y soldado, sino que las llevó siempre consigo, hasta el último aliento. Él mismo confiesa que quería ser un "nuevo soldado", pero entregado a Cristo. En cierto modo, el tiempo que convaleció en Loyola a causa de su herida fue el de su preparación anímica para el cambio. Durante ese tiempo comenzó a componer los Ejercicios Espirituales (sobre todo algunas meditaciones). Se podría decir hoy en día que él no hizo los Ejercicios, sino que estos le fueron conformando a él a medida que los incorporaba a su vida²⁴.

Por su parte, el libro *Flos Sanctorum* proporcionó a Íñigo arquetipos concretos de conversión y la *Vita Christi* le dio orientaciones prácticas y espirituales hasta el punto que pensó entrar en un monasterio como la Cartuja [Au 12]. Estos dos libros se complementan hacia una pedagogía literaria de Dios y contribuyeron a profundizar en los procesos de su conversión.

1.4.El Paradigma antropológico ignaciano

La experiencia vital vivida por Ignacio en su *Autobiografía* y reflexionada después en la propuesta sistemática, los *Ejercicios Espirituales*, contiene las líneas fundamentales para el diseño de un modelo antropológico, un modelo de persona que la Compañía de Jesús fue poco a poco asimilando y explicitando tanto para los miembros de la institución, los jesuitas, como para los colaboradores y seguidores en la misión. ¿Qué modelo de 'persona' se piensa y se construye desde la espiritualidad ignaciana?

1.4.1. El conocimiento de la propia fragilidad genera humildad

Existe un impulso natural en todo ser humano de crecer contra viento y marea intentando convertir todo en peldaños de la vida. Dado el ambiente familiar, Íñigo no dejó de aprovechar todo para crecer con espíritu de hombre de verdad. Creció como persona humana integrada con equilibrio intelectual, emocional, social, político y espiritual. Su

²⁴ García Hernán, *Ignacio de Loyola*, 103.

nivel de madurez superaba con creces el nivel ordinario. Una cualidad significativa e interesante en él es cómo se impregnó de elementos antropológicos hasta el punto de considerar su propia experiencia como un tesoro para descubrir, descifrar y aprender el verdadero objetivo de la existencia humana.

Ignacio practicó la introspección y descubrió que había pensado que podía hacer lo que quisiera. Pero su caída en el campo de batalla y, por tanto, las heridas en sus piernas le recordaron que no podía hacer todo lo que quería. Se dio cuenta de que era vulnerable y frágil. Y, sobre todo, comprendió que el ser humano tiene límites. Descubrió con humildad que era ignorante y fue consciente de su incapacidad. Su poder no era un *superpoder*. A veces la ignorancia añade su parte adecuada en el conocimiento. Noah Harari en su libro *Sapiens-A Brief History of Humankind* escribió que cuando el mundo científico aceptó su propia ignorancia, abrió un nuevo horizonte. La Ciencia moderna se basa en el concepto latino *ignoramus*, “no sabemos”. Según Noah Harari, “The willingness to admit ignorance has made modern science more dynamic, supple and inquisitive than any previous tradition of knowledge. This has hugely expanded our capacity to understand how the world works and our ability to invent new technologies”²⁵.

Íñigo también comenzó a tener una comprensión realista de sí mismo en su vulnerabilidad y esto le iluminó para verse como un hombre nuevo. Esto afirma el lógico de que Íñigo, como cualquier otra persona humana, ignoraba más sus límites que sus capacidades. Tal comprensión puede iluminarnos también desde una perspectiva antropológica. Martha Craven Nussbaum ha escrito: “la peculiar belleza de la excelencia humana reside justamente en su vulnerabilidad”²⁶. La fragilidad humana también forma parte de cada uno de nosotros. Al abrazar la propia debilidad, uno puede acogerse a sí mismo con magnanimidad, uno podría ver nuevos horizontes en la vida. Un anciano podría seguir teniendo nuevas visiones en la vida. Tiziano Ferraroni destaca en su libro :

Lorqu'on parle des manifestations de la vulnérabilité, n'est-on pas en train de faire allusion aux blessures? Ce sont alors les blessures qui révèlent l'inquiétante possibilité d'être blessé – va vulnérabilité, justement. La vulnérabilité serait donc la condition de possibilité de la blessure, et la blessure la manifestation tangible de la vulnérabilité²⁷.

²⁵ Yuval Noah Harari, *Sapiens- A brief History of Humankind*, London: Vintage, 2011, 282.

²⁶ Martha Craven Nussbaum, *La fragilidad del bien, fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*, Madrid: Antonio Machado, 2017, 29.

²⁷ Tiziano Ferraroni, *La brèche intérieure, La vulnérabilité du sujet devant Dieu, une lecture d'Ignace de Loyola*, Paris: Editions Facultés Jésumites de Paris, 2020, 27.

El caballero que estaba determinado a triunfar en la caballería y conquistar a los enemigos, se dio cuenta de que era una persona limitada, imperfecta, incapaz. Un caballero arrogante llega a saber que “no todo es posible para los hombres”. Y así empezó a buscar el fin de su vida con la ayuda de “Dios, el único Todopoderoso”. Se lee en la *Autobiografía* que en la desesperación más absoluta Íñigo suplica y grita a Dios: “socórreme, Señor, que no hallo ningún remedio en los hombres, ni en ninguna criatura; que si yo pensase de poderlo hallar, ningún trabajo me sería grande. Muéstrame tú, Señor, dónde lo halle; que aunque sea menester ir en pos de un perrillo para que me dé el remedio, yo lo haré” [Au 23].

En estas circunstancias de absoluta desesperanza, Íñigo vivió una fase de su vida típicamente fóbico-obsesiva, incluso con tentaciones suicidas: “estando en estos pensamientos, le venían muchas veces tentaciones con grande ímpetu para echarse de un agujero grande que aquella su cámara tenía”. Todavía intentará otro medio para salir del infierno en el que se ve inmerso: arrancarle a Dios la paz ofreciéndole el *sacrificio* de durísimas penitencias: “diciéndome a mí mismo ni comería ni bebería hasta que Dios le proveyese o que se viese ya del todo cercana la muerte” [Au 24]. Es normal que una persona de mínima fe y virtud que llega a conocer su pasado pecaminoso, se produzca un auto-rechazo. La vergüenza de uno en sí mismo es fuerte. En Íñigo el saber que era ignorante le hizo humilde y que era pecador le hizo avergonzarse.

1.4.2. Un alma ciega podría aún ver y un hombre dormido podría despertarse

La convalecencia en Loyola favoreció significativamente que Íñigo comprendiera el origen de las diferentes mociones del espíritu en función de los consuelos y las desolaciones que provocaban al final. Cuando, como peregrino, pisó Jerusalén, visitó los lugares de culto mariano e hizo penitencia por su vida pasada porque lo sintió espontáneamente para reparar su relación rota con Dios. Sus pecados y su vida mundana le alejaron de Dios. Y lo que es más importante, se dio cuenta de que alejarse de Dios es alejarse también de su yo interior. Ese conocimiento de uno mismo es, ante todo, fundamental para que un hombre inicie un camino de transformación. Íñigo, de camino a Montserrat, se dio cuenta de que estaba interiormente ciego, lo que le impedía ver las cosas como eran en realidad. La verdad no era alcanzable para un ciego. En la *Autobiografía* menciona: “En este camino me sucedió algo que convendrá escribir, para

que se entienda cómo nuestro Señor trataba a esta alma mía que aún estaba ciega, aunque tenía grandes deseos de servirlo en todo lo que conociese; y así determiné hacer grandes penitencias, no puesta tanto la mira en satisfacer por mis pecados, como en agradar y contentar a Dios” [Au 14].

Cuando se investiga la perspectiva antropológica, es esencial que se estudie sobre la libertad humana. Íñigo escribió el Principio y Fundamento [Ej 23] donde ha mencionaba el papel de la libertad o libre albedrío e ilumina que uno tiene que reformar sus afectos desordenados. Ser libre no es la capacidad de hacer lo que uno desea, sino de hacer lo que es bueno para cada ser. Íñigo fue iluminado sobre lo que es la verdadera libertad humana. Dios, al mismo tiempo, no actúa en lugar de uno, sino que facilita a los hombres ser y actuar en libertad. Dios interviene en el interior del hombre respetando el libre albedrío. Él provee el viento para que el hombre pueda navegar su barco utilizando sus facultades propias. Íñigo empezó a comprender este dinamismo de la libertad. El fin de toda creación podría alcanzarse identificando las orientaciones egoístas naturales de cada uno y podándolas conscientemente no sólo por el esfuerzo humano sino también por la gracia de Dios. Para darse cuenta de las propias orientaciones internas y gestionarlas, fundamentalmente hay que conocer y estar en sintonía con la propia afectividad. Según la espiritualidad de Ignacio de Loyola, la afectividad juega un papel importante para mostrar en mundo interno de la persona humana. Porque el núcleo de la persona humana se despliega con las alas de profundos deseos afectivos.

Cuanto más profundizaba en su interior, más se iluminaba. Tras este ejercicio de auto-investigación o este autoanálisis, en los que él era el sujeto y el objeto de las operaciones, tuvo una nueva comprensión del yo y de cómo los demás podían verse influidos por las mismas aspiraciones egoístas.

A la luz de su profundo deseo y voluntad, uno podía definitivamente ser consciente de ello, nombrarlo y poner orden cuidadosamente en su vida. Fue como una experiencia de despertar interior, como si despertara de un sueño profundo. Íñigo mencionó en la Autobiografía que “Al final de esos pensamientos, me vinieron unos disgustos de la vida que llevaba, con impulsos a dejarla: y con esto quiso el Señor que despertare como de un sueño” [Au 25]. En el Génesis, Dios proporcionó primero los medios necesarios para que el hombre y la mujer pudieran elegirlos y vivir cumpliendo el objetivo de la creación. El mismo Dios sigue ofreciendo medios en todos los siglos, incluso hoy. Menciona Carlos Domínguez Morano, que Manresa operó al modo de un

proceso psicoanalítico, como un espacio en el que se cuestiona y desvanece el orden imaginario narcisista y se abre la posibilidad de acceder a otro orden diferente, el de lo simbólico; un orden donde, en el reconocimiento de la propia limitación y en la aceptación de la distancia y la diferencia, se hace posible el encuentro con el otro, *con el Otro también*²⁸. El deseo profundo de Dios es que los hombres se cuestionen y elijan lo que fomenta la vida propia y la de los demás. El punto de confluencia entre Dios y el hombre podría existir en plena armonía sin destruir la libertad del hombre. Todos los procesos de transformación que tuvieron lugar tras la conversión en Loyola fueron desplazando los polos de interés y atracción que habían predominado en su vida hasta entonces. Hubo un antes y un después en este ser humano. Íñigo se despertó de su profundo sueño.

1.5. Pilares Antropológicos de un Sujeto

Toda persona humana está dotada por Dios de las tres facultades del alma. Son la memoria, el entendimiento y la voluntad. En circunstancias normales, uno utiliza estas facultades. Y si uno se propone utilizarlas intensamente, podría descubrir en sí mismo capacidades trascendentales que harían que el sujeto manifestase de lo que realmente es capaz. Rufino Meana explica cinco cualidades antropológicas diferentes a las que Íñigo recurrió para mejorar su búsqueda y hallazgo de la voluntad de Dios en su vida: la capacidad de autoconsciencia, la capacidad de relacionarse, la capacidad de ejercer la fuerza de la voluntad, el sentimiento básico de potencia, el sentido de pasión, orden y generatividad.

1.5.1. Capacidad de autoconsciencia: Todos los organismos vivos se encuentran en posesión de una cierta conciencia de realidad. A la mayor parte les sirve para captar el entorno. Recordamos el antiquísimo aforismo griego ‘*conócete a ti mismo*’, inscrito en el pronaos del templo de Apolo en Delfos, destaca que esta facultad forma parte nuclear de lo que es la cultura occidental y se entiende como vivir plenamente, con consciencia y propiedad de sí. Esta capacidad permite conocer las propias posibilidades, fragilidades y limitaciones para no ser víctima ingenua de autoengaños, afecciones desordenadas, sutilezas o razones aparentes. También para saber diferenciar entre uno mismo y los otros y poder tener relaciones de verdadera alteridad, lejos de simbiosis o confusiones varias. Ignacio menciona en los Ejercicios Espirituales que por tales “se entiende todo modo de

²⁸ Cf. Carlos Domínguez Morano, “Ignacio de Loyola: El primer ejercitante, Rasgos antropológicos y psicológicos de su personalidad”, en Rufino Meana Peón (dir.), *El Sujeto*, 167.

examinar la conciencia” [Ej 1]. Para él, esta práctica de examinarse es un preciado tesoro y una pedagogía de la mirada para no caer en las imágenes distorsionadas de uno mismo y de otros. Usándola, San Ignacio aprendió a ver la mirada de un Dios que nos ve atrapados por la debilidad y la fragilidad humanas y se ve impulsado a sanar y redimir, no a condenar y castigar [Ej 102]. Así, aprender a mirarse con una consciencia genuina a uno mismo como nos mira el Creador es un elemento esencial en el paradigma antropológico ignaciano; no solo sin cerrar los ojos ante nada propio sino, además, con respetuosa misericordia hacia el propio fracaso y debilidad. Ese proceso ayudó a Ignacio a convertirse.

1.5.2. Capacidad de relacionarse: El ser humano es un animal social, porque existe un comportamiento natural de agruparnos para beneficiarnos los unos de los otros. Por la propia estructura del mecanismo de la vida, uno se sitúa libremente en medio de un entorno viable en el que crece y poco a poco entra en relación con todos los que le rodean, es recibido por los demás y permite que los demás estén en relación con él. S. Mitchell escribe que “no solo porque somos animales sociales que se agrupan para participar de los beneficios del grupo frente al individuo aislado sino, además, porque nuestro psiquismo está constituido relacionamente”²⁹. La presencia del otro en la vida de uno hace que el sujeto sea completo. Vivir, dar, recibir consejos o viajar con otros no es un signo de dependencia o vulnerabilidad sino de madurez.

San Ignacio entiende que un ser humano se santifica por su relación con Cristo. En la *Autobiografía* escribe: Había decidido estar un año sin decir misa, después de mi ordenación sacerdotal, preparándome y rogando a Nuestra Señora que quisiera “ponerme con su Hijo” [Au 96]. También invita a través de la meditación de Dos Banderas a que el ejercitante escuche la llamada de Cristo a unirse a Él para la misión: “El segundo, considerar cómo el Señor de todo el mundo escoge tantas personas, apóstoles, discípulos, etc., y los envía por todo el mundo” [Ej 145]. Un ser humano necesita la capacidad de intimidad. Bleichmar define que “la experiencia de intimidad como el sentir que dos personas comparten el mismo espacio psíquico”³⁰. Se puede entender que quien no se ve

²⁹ Stephen A. Mitchell, *Relationality. From Attachment to intersubjectivity*, Nueva Jersey: The Analytic Press Inc, 2000, en Rufino J. Meana Peón (dir.), “Las Potencias del alma revisitadas: Pilares para una antropología ignaciana”, *El sujeto*, 391.

³⁰Hugo Bleichmar, “Del apego al deseo de intimidad: las angustias del desencuentro»: Aperturas psicoanalíticas. *Revista Internacional de psicoanálisis*, 2, (1999). (Consultado 15 abril de 2024).<https://goo.gl/aMdnmP>

inclinado hacia las relaciones de intimidad es alguien con una seria dificultad psíquica que le incapacita para amar. San Ignacio de Loyola ha hecho de esta intimidad una doctrina a través de las *Constituciones* [Co 673] que fundamentan la unión de los ánimos. La capacidad de intimidad, junto con una sana conciencia de uno mismo para diferenciar cuidadosamente los propios deseos y necesidades de los de los demás, ayuda a saber qué necesita la otra persona y cuáles son sus zonas vulnerables para ayudarla a realizar su deseo de vivir más plenamente en coherencia con los deseos de Dios.

1.5.3. Capacidad de voluntad: La voluntad es la tercera cualidad del alma que desempeña un papel primordial en la formación del ser humano. Un hombre madura en y a través de su voluntad interior va diciendo “yo deseo y quiero sinceramente y yo no quiero”. Uno es lo que desea. Uno madura aprendiendo a desear y a aspirar. La voluntad de ser y de hacer es una elección profundamente personal de uno. El rigor y el celo de este espíritu de hombre que se hace y quiere se manifiestan por la adhesión, la perseverancia, la autenticidad, la fidelidad en la vida. En la vida de Íñigo, de joven quiso servir a una noble dama y ganar honores, pero más tarde su adhesión se desplazó al seguimiento de Cristo. En la visión de *La Storta*, después de una constante y extenuante búsqueda y voluntad de encontrar a Dios, su voluntad fue acogida por la voluntad de Dios diciendo “Quiero que tú nos sirvas”³¹. Cuando Ignacio invita a los ejercitantes en la segunda semana de los Ejercicios Espirituales a meditar sobre la llamada del rey temporal a contemplar al rey eterno, destaca que “delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa, y de todos los santos y santas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada” [Ej 98]. A lo largo de su vida comprendió que la voluntad reformada es una impulsividad ordenada hacia Dios. Un déficit en la capacidad de voluntad sería una disonancia en sí mismo para hacerse un sujeto completo.

1.5.4. Capacidad del sentimiento básico de potencia: El hombre es un tesoro de posibilidades y potenciales diseñado para ser liberado frente a los desafíos. Coraje existencial para levantarse de los fracasos sin desfallecer. Coraje que no es terquedad narcisista, sino vivencia de “deber agradecido” [Ej 53] que, a su vez, se sostiene sobre

³¹ Au 96. según el P. Laínez después de esta “aparición” que tuvo San Ignacio - donde le pareció que Dios Padre le decía: “Yo os seré propicio en Roma”, y también en presencia de Cristo con la cruz sobre los hombros y el Padre eterno a su lado diciéndole: “Quiero que tomes a éste por servidor tuyo”, que Jesús habría dicho: “Quiero que tú nos sirvas” - después de eso, sintió tanta devoción por el Nombre de Jesús que quiso que la Orden que iba a fundarse se llamara “Compañía de Jesús”. Así lo cuenta el P. Laínez, en la plática en Roma, en 1559.

tres pilares: constitución psíquica, identificación con Cristo y la humildad de sentir que uno no trabaja para sí sino en el proyecto de Otro. Paul Tillich afirma que para el ser humano es crucial la pregunta ¿qué he hecho de mí mismo? Y el coraje es el motor de quien siente como tarea llegar a ser aquello que está destinado a ser: la realización de sus potencialidades”³². La mejor manera de manifestar el valor humano es desafiarse a sí mismo y enfrentarse a las realidades de su vida. Lo que es significativo en la vida de Ignacio convertido es su capacidad de cuestionarse a sí mismo pero frente a Cristo crucificado para purificarlas: “mirando a mí mismo, lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo” [Ej 53]. Un sujeto que tiene las capacidades de compromiso, control y desafío puede ser el dueño de su existencia.

1.5.5. Capacidad del sentido de pasión, orden, generatividad: El hombre está dotado no sólo de libertad, capacidad y voluntad de actuar, sino también de novedad e ingenio. El campo de la ciencia se actualiza con invenciones de lo nuevo y modificaciones de lo viejo. El espíritu del hombre es ingenioso por naturaleza. Nunca habrá escasez de novedad en el ser humano. Mientras haya seres humanos, los seres humanos se adaptarán y aportarán novedad en la forma de vivir. También en la vida espiritual se pueden tener nuevas intuiciones, introducir un nuevo orden, dar un nuevo impulso a un viejo hábito y generar una nueva esperanza en el Señor. San Ignacio, que quería una novedad y un nuevo orden en su vida, invita al ejercitante a tener una oración preparatoria con este objetivo: “La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad” [Ej 46]. Seligman afirma este mismo pensamiento dice que “uno de los vectores esenciales para comprender la naturaleza humana es en la capacidad para mirar más allá del puro presente y, consecuentemente, organizar su propia existencia con la vista puesta en horizontes a corto y largo plazo”³³. El sentido de la novedad podría formar parte de uno mismo a través de la admiración por la intervención de Dios en su propia vida. Porque sólo Dios, creador por excelencia, puede asombrar mejor a los hombres. Para experimentar ese ingenio de Dios en la vida del hombre, éste tiene que buscar y encontrar los caminos de Dios entregándose y disponiéndose a las aventuras divinas. Para ordenar los afectos y reformar la vida con generatividad, y así mejorar las

³² Paul Tillich, *The courage to be*, Yale, U.P: New Haven, 2000, 52, Rufino Meana Peón, “Las potencias del alma revisitadas”, 400.

³³ Martin Seligman et al., *Homo Prospectus*, Oxford University Press, Oxford, 2016, Rufino Meana Peón. “Las potencias del alma revisitadas”, en *El sujeto*, 403.

pasiones, los deseos, los afectos desordenados para que sean espiritualmente ingeniosos, San Ignacio sugiere mirar con agudeza su origen y orientación.

Conclusión

Este primer capítulo concluye afirmando que la interioridad de la persona posibilita un conocimiento profundo de sí mismo y un conocimiento del fin para el que se es creado. El ser humano dotado de la gracia de Dios comprende que hacer la voluntad de Dios no es responder simplemente a un imperativo moral, sino que, consiste en que el creyente responda a la invitación generosa de Dios a vivir una vida plena que busca un bienestar no sólo personal sino para todos. Con estas afirmaciones, analizaré en el próximo capítulo el papel de los movimientos interiores en la persona, sus operaciones y motivaciones, la estructura interna del discernimiento y la sabiduría ignaciana para tratar los afectos desordenados y los engaños.

Capítulo II

Conocer la voluntad de Dios a partir de mociones

Introducción

Analizar su biografía y entender a Ignacio con perspectiva antropológica nos ayuda a conocer mejor cómo progresó a pesar de sus aspiraciones y luchas humanas. Esto revela que era una persona vulnerable y con límites. Tiene una comprensión muy real de sí mismo. Acceder a la propia interioridad es el umbral de un viaje profundo que busca conocer no sólo sus dones y capacidades innatas, sino también la voluntad divina en su vida. Para lograr este dinamismo, esta búsqueda en segundo capítulo intentará estudiar el discernimiento en la Sagrada Escritura, definición, función y origen de la moción, afección desordenada, los engaños del espíritu maligno, la estructura interna del discernimiento y las intenciones internas en la persona humana.

2.1. Discernimiento en la Sagrada Escritura

La palabra *crisis* tiene su origen en el verbo griego *krino* (κρίνω), que significa *investigar, valorar, juzgar*. *Discernir* viene del latín *discernere*, palabra compuesta por el prefijo distensivo “*dis*” y el verbo “*cernere*” (dis – entre y cernere – ver claro, distinguir), que en sentido material significa cerner, cribar, separar, y aplicado a la conciencia viene a significar penetrar, distinguir, juzgar... y, más extensivamente, decidir(se) y comprometerse a actuar. Y el vocablo latino remite al griego *krino* y *diakrino*. La forma sustantiva *diakrasis* en el Nuevo Testamento generalmente significa “discernimiento” o “diferenciación” entre espíritus. Como dice Bianchi Enzo que “el discernimiento es una operación, un proceso de conocimiento, que se lleva a cabo a través de una observación vigilante y una experimentación atenta, a fin de orientarnos en nuestra vida, marcada

siempre por unos límites y por el no conocimiento”³⁴. Esta operación que compete nos invita a vivir con consciencia para ser responsable y para ejercitar su consciencia.

El discernimiento manifiesta en el cristiano como armonía y sinergia entre el espíritu humano y en Espíritu Santo: El Espíritu atestigua a nuestro espíritu (*Rom 8, 16*). Escuchar la voz de Dios que habla en el corazón, en la creación y en los acontecimientos de la historia requiere una disposición silenciosa y sutil de la consciencia para percibirle (Después del fuego el susurro de una brisa suave: *1 Re 19, 12*). El en seno de la magna tradición cristiana, Juan Clímaco nos ha ofrecido una definición del discernimiento muy clara, sintética y articulada: “el discernimiento es y se define como la percepción cierta de la voluntad de Dios en toda ocasión, en todo lugar y en toda circunstancia; se encuentra solamente en los que son puros de corazón, de cuerpo y de boca. El discernimiento es una consciencia sin mancha y una sensibilidad purificada [...] Quien posee el discernimiento, recobra la santidad y destruye la enfermedad”³⁵. Este proceso atañe todos seres humanos que quieren adelantar tomando las decisiones sabias.

En las Escrituras se ve llamado el ser humano a escoger entre el bien y el mal, a consentir a la voluntad de Dios o bien a rechazarla, a optar por la vida o por la muerte. El hombre puede oír en él mismo, en el fondo de su corazón, una voz que se convierte en deseo, pulsión, inspiración para su comportamiento. Prestar atención a los movimientos interiores del alma y discernirlos es el dinamismo propio de la pedagogía del discernimiento. Es un don gratuito del Espíritu Santo. A lo largo de la Biblia, percibimos en concepto de discernimiento de los espíritus.

Génesis: 2, 17: del árbol del conocimiento del bien y el mal no comerás.

Génesis: 4, 7: El Señor dijo a Caín: ¿No estarías animado so obraras bien?; pero, si no obras bien, el pecado acecha a la puerta y te codicia, aunque tú podrás dominarlo.

Deuteronomio: 30, 15: Hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal.

Jeremías: 29, 8: Que no os engañen los profetas que viven entre vosotros, no vuestros adivinos.

³⁴ Bianchi, Enzo, *El arte de elegir*, Santander: Sal Terrae, 2018, 14.

³⁵ Juan Clímaco, *La santa Escala*. En Bianchi Enzo, *El arte de elegir*. Santander: Sal Terrae, 2018, 16.

Salmos: 49, 4: *Mi boca hablará sabiamente, mi corazón meditará con prudencia.*

Salmos: 25, 2: *Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado, que no triunfen de mí mis enemigos.*

Por su parte, en el Nuevo Testamento, San Pablo y San Juan lo mencionan en los libros siguientes:

Romanos: 12,1-2: *Transformaros por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.*

1 Corintios: 12, 10: *El don de Espíritu. Distinguir los buenos y malos espíritus.*

2 Corintios: 11, 13-14: *El mismo Satanás se disfraza de ángel de luz.*

Efesios: 6,12: *nuestra lucha contra los espíritus malignos del aire.*

Filipenses: 1, 9-10: *Que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores.*

Colosenses: 1, 9: *Pedir que consigáis un conocimiento perfecto de su voluntad (Dios) con toda sabiduría e inteligencia espiritual.*

1 Tesalonicenses: 5, 21-22: *Examinadlo todo; quedaos con lo bueno. Guardaos de toda clase de mal.*

Hebreos: 4, 12: *La palabra de Dios juzga los deseos e intenciones del corazón.*

1 Juan: 4, 1: *No os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios.*

El don de discernimiento para buscar y hallar a Dios es esencial para configurarnos con Cristo como lo hicieron los apóstoles (*Hch 1, 24*). Todos los versículos mencionados afirman que el discernimiento no es sólo un acto de la inteligencia humana, sino un don divino del Espíritu. San Ignacio ha hecho una introspección de sus propias experiencias vitales y sus aprendizajes coinciden también con las vidas de los protagonistas de la Santa Biblia que sintonizaban con la voluntad divina.

2.2. La consciencia humana: El eco de la voz del Espíritu reflejada

La consciencia humana puede bien ser considerada como formada si está alimentada por el Espíritu Santo y favorecida por las condiciones que vinculan la libertad humana. Si ella no está preformada, requiere ser educada por el medio de un proceso constante, consciente y examinado. El papa Benedicto XVI, destacó sobre la importancia de la formación de la consciencia:

La consciencia requiere formación y educación. Puede volverse raquítica; puede ser destruida; puede ser deformada a tal punto que llegue a expresarse con dificultad o de manera distorsionada. El silencio de la consciencia puede volverse una enfermedad mortal para toda una civilización. [...] Dicho con otras palabras, la consciencia incluye una obligación, a saber: el deber de cultivarla, formarla, educarla. La consciencia tiene derecho al respeto y a la obediencia, en la medida en que la personal la respeta y le dispensa el cuidado que su dignidad merece. El derecho de la consciencia es la obligación de formarla³⁶.

Cuando uno forma su conciencia, el fruto de esta transformación es que uno se convierte en el testimonio de una firme fiabilidad y libertad, aunque encuentre engaños en los que pueda caer. La educación de la consciencia es indispensable a toda persona, porque todos estamos sometidos a influencias engañosas, todos estamos tentados inesperadamente y sutilmente por el mal, seducidos por el mal a la puerta de las afecciones desordenadas.

En el sistema teológico – espiritual de san Ignacio, el discernimiento tiene un valor muy significativo como método para intentar llegar a descubrir la voluntad de Dios. Los elementos que “utiliza” el discernimiento para vislumbrar la voluntad de Dios son los movimientos internos “que en la ánima se causan” [Ej 313] y que san Ignacio denominó como mociones. Es por esto que comenzamos este segundo capítulo aproximándonos al concepto y a la experiencia de la moción.

2.3. Mociones: definición y función

El diccionario *Autoridades* define *Discernimiento* como el juicio recto que se hace de las cosas, distinguiéndolos entre sí, y diferenciando unas de otras. (El verbo *discernir* significa que distinguir una cosa de otra, conocer y ajuiciar la diferencia que hay entre las dos). La palabra *Moción* significa que la acción o pasión, en virtud de la cual una cosa se mueve por sí, o es movida por otra. También define muy especialmente que moción se

³⁶ El Papa Benedicto XVI, *L'elogio della coscienza. La Verità interroga il cuore*, Cantagalli, Sinna 2009, (trad. esp.: *El elogio de la consciencia*, Madrid: Palabra, 2010, 157-158).

toma por la inspiración interior que Dios ocasiona en el alma, en orden a las cosas espirituales. El diccionario el *Tesoro de la lengua Castellana o Española*, discernir significa distinguir una cosa de otra y hacer juicio dellas; de aquí se dijo discreto, el hombre cuerdo y de buen seso, que sabe ponderar las cosas y dar a cada una su lugar. Según el *Diccionario Real de la Academia Española*, moción significa alteración del ánimo o agitación en el ánimo. La palabra " moción " juega un papel primordial en el discernimiento ignaciano. El movimiento o la moción, consiste principalmente en pensamientos [Au 7.8.10.14.17.20.24.28.], también en [Ej 33-36.332-334.347]. En la mente de Ignacio, moción también significa imaginación, fantasía o los contenidos actualizados de la memoria. En la autobiografía, Ignacio intercambia los términos para mencionar sus movimientos interiores [Au 7]. Al prestar atención a la naturaleza del movimiento interior, Ignacio observó cuidadosamente no sólo el origen de dicho movimiento, sino, también, el destino al que conducía, distinguiendo el “engaño” en este proceso. Fue un descubrimiento esclarecedor. En todos sus escritos se puede ver la huella de este término que utiliza el propio Ignacio. A continuación, García Domínguez enumera la presencia de la palabra moción en los textos ignacianos³⁷:

“Moción” en los textos ignacianos	Número de veces	Porcentaje (%)
Diario espiritual	60	66%
<i>Ejercicios</i>	9	10%
Constituciones	3	3,3%
Autobiografía	1	1,1%
Deliberación acerca de la pobreza	1	1,1%
Directorio latino (D3)	1	1,1%
Cartas Ignacianas	10	11%
Cartas por comisión	6	6,5%
Total	91	100%

³⁷ Luis María García Domínguez, “El concepto de moción en los textos ignacianas”, en José García de Castro, María Prieto Ana García-Mina. *Psicología y Ejercicios Espirituales- Sentir y conocer las varias mociones*. Bilbao, Santander, Madrid: Mensajero, Sal Terrae, Universidad Pontificia Comillas, 2021, 222.

En nuestro caso, son especialmente significativos los casos en los que moción aparece en el texto *Autógrafo de los Ejercicios espirituales*:

[Ej 6]: “Algunas mociones espirituales”; [Ej 182]: “mayor moción racional, y no moción alguna sensual”; [Ej 227]: “mociones y gustos”; [Ej 313]: “sentir y conocer las varias mociones”; [Ej 316]: “se causa alguna moción interior” ; [Ej 317]: “moción a las cosas bajas y terrenas”; [Ej 329]: “en sus mociones”; [Ej 330]: “hacer moción en ella”.

Por su parte, en los textos adaptados de los *Ejercicios*, la moción viene formulada de la siguiente manera: *motio; motus; motus animae internus; spiritus animam agitantes; movere animum*. Los movimientos interiores o mociones se refieren a experiencias interiores del alma, relativas al entendimiento, a la voluntad, al afecto o a la emotividad. García de Castro define a la moción “como movimiento, inspiración interior, alteración del ánimo que se mueve o inclina”³⁸. En los *Ejercicios Espirituales*, San Ignacio escribió que el hombre es una estructura fundamentalmente abierta en la que actúan energías externas a él mismo: “Presupongo en mí tres pensamientos: uno propio mío, el cual sale de mi mera libertad y querer, y otros dos que vienen de fuera: el uno que viene del buen espíritu y el otro del malo” [Ej 32].

Según Remi de Maindreville, “l’émotion est ‘une sortie de route’, une dérégulation du mouvement (motion) ordinaire du corps, dans laquelle les réactions de celui-ci précèdent, et même empêchent sur le moment”³⁹. El movimiento se produce dentro del cuerpo. Cuando dio las reglas “para en alguna manera sentir y conocer las varias mociones que en la ánima se causan: las buenas para recibir y las malas para lanzar, y son más propias para la primera semana” [Ej 313], san Ignacio afirmaba que uno debería ser consciente para conocer y discernir que fue bueno y malo y, con ello, decidir adecuadamente.

³⁸ José García de Castro Valdés, “Moción”, en *DEI*, II, 1265.

³⁹ Remi de Maindreville, “La chair des émotions”, *Christus*, 261 (2019), 9.

2.3.1. La experiencia es el ámbito para discernir las mociones.

La mejor manera de aprender con autenticidad es ser leal a uno mismo teniendo en cuenta las propias experiencias vitales, en las que uno es el único agente fiable de la experiencia. Después de la herida de Pamplona, durante su tiempo de convalecencia en Loyola, tras la lectura de aquellos libros *Vita Christi* y *Flos Sanctorum*, a Ignacio “se le abrieron un poco los ojos” [Au 8] para sentir y conocer los diversos movimientos de su mundo interior y comenzó a familiarizarse con los matices de los movimientos.

Su primera reacción y relación con las mociones le llevó a “maravillarse” [Au 8] de su diversidad y, a su vez, a tomar conciencia de sus respectivos efectos contrarios en su mente: por experiencia se entristecía con algunos pensamientos y se deleitaba con otros [Au 8]. Toda esta discreción de espíritus le fue permitiendo comprender la causa de los movimientos internos: “uno del demonio y el otro de Dios” [Au 8]. Al respecto, García de Castro afirma:

A partir de ese momento, Ignacio comienza a interpretar su mundo interno desde esta clave hermenéutica de consolación- desolación, y esta dualidad se convirtió para él en criterio para la búsqueda de la voluntad de Dios⁴⁰.

Con el tiempo Ignacio se sintió movido a profundizar en sí mismo para conocer categóricamente la procedencia de las mociones (cualidad de fenómeno) y, por tanto, en sus causas. Claramente no todas las mociones tienen la misma procedencia, por ejemplo, alguien puede experimentar en sí mismo una consolación aparente no orientada realmente hacia el Reino y también puede haber una desolación motivada por la pedagogía divina para hacernos crecer en el Espíritu [Ej 320, 322]. El peregrino tuvo un desarrollo progresivo en la comprensión de los movimientos en sí mismo. Comprendió que ignoraba tales emociones y que no era negligente para saber cuáles eran.

Aprendemos de *la Autobiografía*: “cansado de examinar lo que sería bueno hacer [...] se determinó de dejar ir a la mula con la rienda suelta [Au 16]”; “empezó a mirar los medios con que aquel espíritu era venido [Au 25]”, “pensando muchas veces sobre esto [...] vino a conocer que aquello era tentación [Au 55]”. También conoció Ignacio que las mociones se dan de manera impersonal, no pretendida, “se causan” [Ej 313]; “de fuera y

⁴⁰ José García de Castro Valdés, “Moción”, en *DEI*, II, 1266.

se le ofrecía” [Au 6], “le vino al pensamiento” [Au 11]; “le vinieron mociones” [Au 15], “veníanle algunas cosas al pensamiento” [Au 17], “le vino un pensamiento” [Au 20], “pensamientos que vienen de fuera” [Ej 17].

En medio de todos estos fenómenos, el sujeto debe estar atento y vigilante a fin de sentir y conocer las mociones. Este descubrimiento personal es único en San Ignacio y una pauta muy útil para todos aquellos que desean regular y reformar su vida. Una mirada introspectiva hacia el interior puede conducir a una comprensión sublime de uno mismo y del otro.

Para San Ignacio, su propia vida y experiencia era un “campo de investigación”. A. Puche alude que “una mayor capacidad para detectar estados internos y un mayor conocimiento sobre la naturaleza intencional de las emociones y sentimientos, permitirá una mejor adecuación de la respuesta personal ante los variados y ricos matices de nuestra experiencia”⁴¹.

La introspección era su metodología más habitual; asimismo, el examen sobre su movimiento interior era la herramienta espiritual más frecuente en la vida de Ignacio. La autocomprensión de que tenía varios sentimientos como consolaciones y desolaciones, felicidad y tristeza era su resultado obtenido. Estar centrado en sí mismo le causaba una gran tristeza. En cambio, estar centrado en Dios le provocaba una profunda alegría. Por encima de todo, podía percibir que había un deseo y una voluntad de Dios que facilitaban un propósito mayor en y a través de su existencia. Buscar y hallar el mismo fin y la voluntad de Dios era el discernimiento.

2.3.2. El origen y desarrollo de las mociones y su objetivo

Las mociones se despliegan en los ámbitos racionales y afectivos. Ellas, según la facultad en la que se den, pueden ser racionales (si vienen al entendimiento a través de pensamientos) o sensuales si se dan en la voluntad (ámbito afectivo) a través de sentimientos [Ej 182]. Las mociones, en general, pueden ser buenas o malas. Las buenas proceden del buen espíritu, del buen ángel o Dios y las malas proceden del demonio. Las buenas hay que reconocerlas, recibirlas, interiorizarlas y permitir que se desarrollen en el

⁴¹ Asunción Puche, “Las bases somáticas del discernimiento”, *Manresa* 83 (2003), 32.

interior para seguir aquello hacia lo que nos orientan, mientras que las malas hay que distinguirlas de las buenas, lanzarlas y rechazarlas [Ej 313].

Sylvie Robert explica que Ignacio aprende a escuchar los efectos que vienen con un pensamiento. Se puede representar con un esquema: “Pensamiento que produce los efectos que pueden ser Agradable y bondadoso o Desagradable, inquietante, maléfico”⁴².

La secuencia del conocimiento, según Javier Melloni Ribas, es: percepción sensorial, emoción, sentimiento, pensamiento⁴³. En continuación un pensamiento, siendo una energía, pretende a su propio fin para llegar. Maurice Giuliani mencionó que “la motion de l’Esprit est un signe qui nous précise incessamment l’action vers laquelle Dieu nous entraîne”⁴⁴. Estas energías tienen la capacidad de influir aún más en una acción deseada por el sujeto. Una tentación que viene de fuera puede influir en una persona para que termine en un acto de pecado. En el proceso interno de Ignacio también podemos reconocer cómo esta energía se despliega en el pensamiento: leer los libros, dejar afectarse e implicarse y determinarse por una acción: (a) Actuar (leer) – (b) afectarse [Au 6] – (c) implicarse – (d) ser consolado/desolado [Au 8] – (e) ordenarse – (f) determinarse (desear) [Au 10].

A partir de una interacción ordinaria con un ser exterior, el sujeto es capaz de conocer el proceso interior que lo mueve internamente, de tal modo que pueda identificar el origen de aquello que le afecta causándole consolación o desolación. La pregunta importante será ¿hacia dónde me conduce aquello que me afecta? Luego, tendremos que discernir si eso que me afecta me conduce o no hacia Dios.

Ignacio y sus compañeros, irían tomando cada vez mayor conciencia y claridad en cómo Dios se manifestaba en su interior. Un interior habitado por sentimientos, emociones, pensamientos diversos sobre los cuales era necesario discernir para hacer la voluntad de Dios. Cuando habla sobre “la place des émotions dans le discernement”, Bénédicte Bathalon, mencionó que “le discernement s’appuie aussi sur nos émotions comme des points de repère précieux. Nous avons une vie intérieure et Dieu y parle. Une

⁴² Sylvie Robert, “Pedagogía del discernimiento”, en José García de Castro. *Psicología y Ejercicios Espirituales*. Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, 2021, 586.

⁴³ Javier Melloni Ribas, “Silencio para sentir y conocer mociones”, en José García de Castro. *Psicología y Ejercicios Espirituales- Sentir y conocer las varias mociones*. Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, 2021, 574.

⁴⁴ Maurice Giuliani, “Les motions de l’Esprit”, *Christus* 4 (1954), 67.

émotion n'est pas statique. Elle est une réaction à quelque chose. Certaines émotions sont superficielles, d'autres plus profondes. Elles peuvent être le signe d'un mouvement, d'une motion spirituelle”⁴⁵.

Aprender a discernir las mociones no sólo les ayudó a hacer una elección de su vida, sino a elegir sus opciones apostólicas que los llevara a cumplir la voluntad de Dios. Siguiendo este modo de proceder que consiste en discernir los movimientos interiores, todo el grupo de los primeros compañeros fueron “acertando” en lo que Dios les iba colocando en el corazón. Por supuesto este aprendizaje les ayudó a más acertar en la misión.

Siempre que Ignacio se dejaba guiar por Dios, sentía que esa entrega llenaba su corazón de serena paz y armonía en sí mismo. Esto le hacía sentirse completamente libre. Puede parecer una contradicción, pero uno obtiene lo más valioso cuando lo ofrece todo a Dios. San Ignacio ofreciendo voluntariamente su memoria, entendimiento y voluntad, pedía a cambio el amor y la gracia de Dios. Fue una experiencia liberadora. Una vida en discernimiento podía conducir a tal estado de plenitud en el amor y la gracia de Dios.

2.4. Afecciones desordenadas y autoengaño

2.4.1. Afección es una atracción espontánea y puede ser “desordenada”

San Ignacio de Loyola era un hombre con una extraordinaria capacidad para mirar dentro de su yo interior y rastrear sus movimientos interiores. Esta práctica le hizo señalar claramente si son ordenados o desordenados, después de una debida observación de su estado psicológico, ya sea por ser feliz o estar triste. Su experiencia de consolación y desolación fue una confirmación de tal conclusión.

Desde un punto de vista antropológico, uno puede constatar que el afecto es una reacción inmediata e impulsiva que determina y provoca la motivación afectiva en la vida de una persona. Estas reacciones espontáneas determinantes podrían influir en las decisiones de uno. Se produce una atracción afectiva hacia un oficio, una situación, una relación, hacia la riqueza, la fama, el poder, la posición social o los aparatos digitales modernos donde el sujeto se implica y busca su valoración propia. Unas veces será una inclinación patente y apasionada, otras veces un apego más sutil, filtrado por el uso de

⁴⁵ Bénédicte Barthalon, “Avec Dieu, vivre nos émotions”, *Christus*, 261 (2019), 78.

mecanismos defensivos que racionalizan y enmascaran el apego a los ojos del sujeto. Pero cuando se mantiene el afecto, la gratificación indirecta de un impulso no vocacional probablemente poco a poco produce agitación y quita la paz, la tranquilidad y la quietud que se tenía antes [Ej 333]. Incluso cuando algo se vive con pasión y apego intransigente, el enfoque se radicaliza y se genera un desequilibrio interno en lo que uno desea profundamente y vive. A veces, el sujeto se ve arrastrado a esta forma de influencia sin esfuerzo. La capacidad innata de sentirse atraído por elementos mundanos en cada persona humana es oportuna cuando el diablo susurra a través de ciertos pensamientos malvados en el sujeto. Esta afección tiene una dimensión de intencionalidad en el seno del sujeto y puede ser determinante de la dirección de una vida, que impide decisivamente optar según Dios.

El último consejo de San Ignacio para emendar y reformar la propia vida y estado, es estar en armonía interior y conocer y resistir a sus afecciones desordenadas. Él dice que “porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, cuanto saliere de su propio amor, querer e interese [Ej 189].” Se lee en *Ejercicios* 23, “solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados”. Siempre hay una concordancia directa entre el número 189 y el 23. El Principio y fundamento introduce el objetivo y fin de la creación; y la reforma de la vida, a través de la elección, es el medio para alcanzar este fin.

2.4.2. Cuando el corazón domina la cabeza

Los deseos desordenados en un sujeto dominan la capacidad de razonar y la persona puede verse arrastrada por ellos. Como resultado de tal apego o inclinación desordenada se orienta decisivamente la elección de un deportista apasionado desordenadamente por el deporte, lo engaña acerca de la voluntad de Dios para él, porque se presenta ante sus ojos como un bien y oculta lo malo para quien lo experimenta y para los demás. Después de haberlo comprendido y experimentado, Ignacio descubre que cuando la persona se ejercita en la vida iluminativa, que corresponde a los *Ejercicios* de la segunda semana, y no tanto en la vida purgativa, que corresponde a los *Ejercicios* de la primera semana [Ej 10], el enemigo de la naturaleza humana tienta más engañosamente bajo una "falsa bondad".

El campo afectivo es más espontáneo que el proceso racional. La afección desordenada “es una poderosa vinculación afectiva que no obedece fácilmente a las leyes de la racionalidad, pues es un apego simbólicamente cargado de significados ocultos a

los ojos del implicado”⁴⁶. El sujeto no se da cuenta de cómo funcionan sus razones y emociones en su propia interioridad. En el metabolismo humano, ambos no funcionan simultáneamente, sino se complementan de una manera sutil. Hay que recordar que al progresar los buscadores espirituales, el diablo identifica la inclinación desordenada y deambula alrededor de esa alma para atacarla y redirigirla lejos de Dios. San Ignacio escribió en los *Ejercicios Espirituales* que el enemigo de natura humana, rodeando, mira en torno todas nuestras virtudes teologales, cardinales y morales, y por donde nos halla más flacos y más necesitados para nuestra salud eterna, por allí nos bate y procura tomarnos a partir de aquellas afecciones desordenadas.

La afección puede ordenarse sin desaparecer en el seno del *Ejercitante*. Ordenar la afección, no necesariamente quitarla, es lo que parece que Ignacio quería y desearía en los *Ejercicios*, para ayudar a la persona. Para que podamos ayudar a ordenar la afección, el acompañante debería:

- (a) conocer considerablemente bien a la persona, incluidos sus necesidades psíquicas,
- (b) fomentar los valores y practicar las virtudes incluidas en la conducta afectada,
- (c) focalizarse luego abnegadamente en el objeto de la afección de modo que mediante la “frustración óptima” pueda practicar la virtud sin retorno afectivo,
- (d) reconocer la motivación central que está motivando y que con la frustración suele salir a la consciencia con más facilidad, la necesidad disonante y latente,
- (e) ofrecerle la posibilidad de vivir libremente con una cierta tensión de renuncia,
- (f) vivir con todas las afecciones ordenadas, o al menos, sin afecciones desordenadas centrales en la vida que impidan o distorsiones el seguimiento de Cristo fielmente⁴⁷.

La oración preparatoria confirma que, al pedir gracia para ordenar sus propias afecciones desordenadas, uno puede convertirlas. Las palabras de García Domínguez iluminan que “la solución ignaciana a la afección desordenada no será principalmente la de disciplinar los movimientos sensitivos y afectivos, sino más bien de integrar y ordenar a la persona entera para que ‘pueda en todo amar y servir a su divina majestad’⁴⁸ [Ej 233].

⁴⁶ Luis M^a García Domínguez, “Afección desordenada”, en *DEI*, I, 93.

⁴⁷ Luis M^a García Domínguez, “Autoengaño y afecciones desordenadas”, en *Psicología y Ejercicios Espirituales*, 494.

⁴⁸ Luis M^a García Domínguez, “Afección desordenada”, en *DEI*, I, 95.

Las afecciones desordenadas se revelan también en el sujeto usando sus propias tendencias naturales originadas desde sus antiguas experiencias de vida.

2.4.3. Engaño en la vida espiritual

Según el *Diccionario de la Lengua Española*, el significado etimológico de la palabra engaño es falta de verdad o falsedad. En la espiritualidad Ignaciana se dice que el espíritu malo emplea sus trampas a fin de distraer a todos los que quieren mejorar su calidad de vida y parecerse más a un ser humano que se acerca a Dios en su vida espiritual. Quizás San Ignacio, a partir de su propia vida engañada, decodificó los movimientos interiores; sus orígenes, progreso y destino. Esto le ayudó a identificar, nombrar y tratar adecuadamente con los engaños empleados por los malos espíritus y aprendió a evitarlos. El tema del engaño espiritual recorre toda la tradición cristiana hasta nuestros días; Juan Casiano, Orígenes, Juan de Ávila o Juan de la Cruz hablan también de este engaño del diablo “bajo especie de bien”. San. Ignacio encuentra este concepto en los textos espirituales de la *Devotio moderna* que conoce y aprecia, especialmente en *La imitación de Cristo*. A lo largo de los *Ejercicios*, la palabra engaño está usada en la meditación de dos banderas para pedir el conocimiento de los engaños del mal caudillo [*Ej* 139] y también para explicar las reglas del discernimiento durante las dos primeras semanas [*Ej* 326, 332, 334]. Este sentido está explicado con otras palabras como malicia, astucias, intención depravada, perversa y dañada.

Se lee en la anotación 6: “El que da los *Ejercicios*, cuando siente que al que se ejercita no le vienen algunas mociones espirituales en su ánimo, así como consolaciones o desolaciones, ni es agitado de varios espíritus, mucho le debe interrogar acerca los *Ejercicios*, si los hace a sus tiempos destinados y cómo” [*Ej* 6]. San Ignacio, a partir de sus propias experiencias vitales, comprendió que toda persona que se esfuerza día a día para mejorar su vida siguiendo a Dios es susceptible de ser probada y tentada por el espíritu maligno. El que guía debe percibir tales perturbaciones y agitaciones en el ejercitante por parte de los espíritus y ayudar al individuo a ser consciente, nombrarlas y tratarlas con prudencia. Este dinamismo se explica que esos espíritus que se mueven en el interior del sujeto hablan con voces diversas, movilizan con verdaderas y falsas mociones, que es preciso discernir con cautela y objetivar de modo conveniente.

A partir de las pautas de meditaciones como dos banderas, tres binarios, el ejercitante tiene que desenmascarar las condiciones estructurales que inducen al engaño. Uno debe enfrentar los engaños mundanos del demonio y las ataduras internas,

personales, afectivas que pueden llevar a perder su sentido, objetividad y realidad de vida. Es decir, el Ejercitante en estos momentos con la ayuda de acompañante debe descubrir las astucias del enemigo [Ej 7].

Otro método con el que el “mal espíritu” atrapa al Ejercitante es a través de placeres y razones aparentes [Ej 314, 329]. Un ser humano interactúa con el mundo exterior utilizando dos facultades como son la afectividad y la racionalidad. El engaño, lo ilusorio, se puede situar tanto en el nivel afectivo-emocional, como en el nivel cognitivo-intelectual. San Ignacio notaba estas dos dimensiones espirituales muy diversas que mencionaba en las reglas del discernimiento. Heinrich Bacht explica:

One who lives under the spell of grave sins is tempted by the evil spirit to remain in a deceptive peace. The evil spirit places before his eyes sensual pleasures and gratifications and tries to distort his judgement on the seriousness of life and the transiency of things⁴⁹.

El mal espíritu actúa muy inteligentemente que con uno que es frágil directamente [Ej 327] y con uno que está formado presentándose como ángel de luz [Ej 332] facultades afectivas como las cognitivas. Para manejar y evitar estas intervenciones maliciosas de los demonios, sugiere que hay que estar atento al principio, al medio y al final de cualquier proceso. Cuando uno se percata de estos engaños puede pedir gracia al Señor. Se lee en los *Ejercicios* al hablar del coloquio “dando cuenta el primer coloquio a nuestra Señora, para que me alcance gracia de su Hijo y Señor para tres cosas: la primera, para que sienta interno conocimiento de mis pecados y aborrecimiento dellos; la segunda, para que sienta el desorden de mis operaciones, para que, aborreciendo, me enmiende y me ordene; la tercera, pedir conocimiento del mundo, para que, aborreciendo, aparte de mí las cosas mundanas y vanas [Ej 63]”.

Las reglas de discernimiento terminan con estas palabras “debe con mucha vigilancia y atención mirar y discernir el propio tiempo de la tal” y “por tanto, han menester ser mucho bien examinados” [Ej 336]. Heinrich Bacht dice: “There is no genuine spiritual life and no true spiritual progress without the ability to see through wiles and the deceits of the enemy”⁵⁰. Cuando uno de los objetivos de los *Ejercicios* es perfeccionar la propia vida, siempre hay tentaciones de imperfección que desvían al *Ejercitante*. Identificar y reparar la causa y el origen de los engaños abre camino a la perfección en la vida espiritual.

⁴⁹ Heinrich Bacht, “Good and evil spirits”, *The Way* (July-1962), 191.

⁵⁰ *Ibid.* 192.

2.5. La estructura interna del discernimiento

San Ignacio invita al *Ejercitante* a hacer con un espíritu sincero un examen general de conciencia para limpiarse y confesar mejor sus pecados. En los *Ejercicios Espirituales* en el número 32 se lee: “Presupongo ser tres pensamientos en mí, es a saber, uno propio mío, el cual sale de mi mera libertad y querer, y otros dos, que vienen de fuera: el uno que viene del buen espíritu, y el otro del malo”.

En este trabajo, estos tres pensamientos están analizados minuciosamente con sus estructuras y cauces, a fin de comprender la estructura interna del discernimiento a partir del artículo escrito por José García de Castro. Existir como ser humano en sí mismo es una invitación a cumplir el fin de la creación. García de Castro menciona que “vivir es el primer milagro y yo formo parte de él: es nuestra primera e inmediata verdad”⁵¹.

Uno estaría de acuerdo en que la existencia precede a la experiencia y está condicionada por el entorno en el que uno se encuentra. Aunque muchos formen parte de un gran entorno, cada uno tiene una interioridad diferente que depende de la coordinación entre el sentimiento personal, la racionalidad, la fe, la convicción, la determinación, su capacidad de relacionarse y la estética.

La vida está entre pensares y sentires. Es probable también que algunos tengan interioridades semejantes. Pero más sucintamente, una persona de fe está sometida a tres clases de pensamientos. Aprender a ser consciente de ellos y a tratarlos con espíritu de discernimiento y sabiduría ignacianos es digno de alabanza.

A continuación, en cuatro columnas diferentes, se clasifican categóricamente los tres tipos de pensamientos según San Ignacio y se añade un cuarto pensamiento especial mencionado por José García, para comprenderlos mejor.

⁵¹ José García de Castro, “La estructura interna del discernimiento”, *Manresa*, 80 (2008), 126.

Pensamiento propio (Yo inmanente)	Del buen espíritu	Del mal espíritu	Yo trascendental o metafísico
Saca los recuerdos de la memoria	Punzándoles y remordiéndoles las conciencias por el síndrome de la razón. [Ej 314]	el enemigo propone placeres aparentes, haciendo imaginar delectaciones y placeres sensuales, [Ej 314]	Lo que cuenta la interioridad humana. (protagonista del discernimiento)
Trabaja con objetualidades (construcciones mentales en la interioridad. Discurso imaginativo o proposicional: [Ej 333 y 314]	Trabaja con objetualidades (construcciones mentales en la interioridad. Discurso imaginativo o proposicional: [Ej 333 y 314]	Trabaja con objetualidades (construcciones mentales en la interioridad. Discurso imaginativo o proposicional: [Ej 333 y 314]	<u>Yo activo:</u> <i>conoce</i> la morfología de la interioridad. Las causas – entendimiento, voluntad, memoria, fantasía, imaginación. Por éstos acontecen los discursos figurativos que provocan mociones.
Historias de mi mundo (sentidos, lecturas, referencias externas, deseos, memoria- discursos figurados que me apropio)	dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos los impedimentos. [Ej 315]	morder, tristar y poner impedimentos, inquietando con falsas razones para que no pase adelante [EE315]	<i><u>Advierte:</u></i> La advertencia es el plus del acto cognoscitivo. <i><u>Reconoce y actualiza:</u></i> En la conciencia las construcciones figuradas del mundo (el contenido de los pensares). Observa: La relación entre las figuras del mundo y el sentir, Puede

Pensamiento propio (Yo inmanente)	Del buen espíritu	Del mal espíritu	Yo trascendental o metafísico
Lo que sale de su propia libertad	Lo que facilita el acceso a Dios [Ej 315]	Lo que dificulta e impide el acceso a Dios [Ej 315]	<i>Instancia cognitiva, espectador atento y vigilante</i>
Procede de su propio querer	Viene de fuera de su propio querer	Viene de fuera de su propio querer	El que observa los procesos, devenires y relaciones de los otros tres.
La parte de la interioridad que trabaja y mueve bajo control	El sujeto no puede producirlo	El sujeto no puede producirlo	El verdadero protagonista de todo el proceso de búsqueda y discernimiento.
El sujeto construye: imaginación y fantasía	Puede influir y condicionar al sujeto	Puede influir y condicionar al sujeto	Gracias a él, el sujeto puede tener la facultad de autopoerse poco a poco y de pensar y criticar.
			Despertar de los deseos.
Figuras con la carga de valor, juicio, prejuicio, intención. – a mi imagen, apropiación.	En la consolación nos guía y aconseja más el buen espíritu. [Ej 318]	En la desolación el malo. [Ej 318]	Yo retirado: Él es retirado de las criaturas, consolación y desolación. Se mantiene vigilante para despertar y animar los pensamientos y actitudes. [Ej 318-321, 323-324, 332-334, 336]

Pensamiento propio (Yo inmanente)	Del buen espíritu	Del mal espíritu	Yo trascendental o metafísico
<p>Los discursos figurados del mundo provocan repercusiones afectivas [Au 8]</p>	<p>Dios permite la desolación: por probarnos para cuánto somos, y por darnos verdadera noticia y conocimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer o tener devoción crecida. [Ej322]</p>		<p>Yo atento: Pura atención. (Agitación, tentación [Ej 320], razones aparentes, sotilezas y asiduas falacias [Ej 329], engaños cubiertos, perversas intenciones [Ej 332]. Variedades del alma- [Au 21].</p>
<p>Un conocimiento e interpretación parciales de las cosas en mí.</p>		<p>El enemigo se hace como mujer [Ej 325]. Se hace como vano enamorado en querer ser secreto y no descubierto. [Ej 326] se [hace] como un caudillo, para vencer y robar lo que desea. [Ej 327]</p>	<p>Yo advertidor: la instancia de la advertencia al acto de consciencia.</p>
<p>En mí un sentido, significativo y orientación nuevas.</p>	<p>Es propio de Dios y de sus ángeles, en sus mociones, dar verdadera alegría y gozo espiritual [Ej 329]</p>	<p>Es propio del mal espíritu militar contra la tal alegría y consolación espiritual, trayendo razones aparentes, sotilezas y asiduas falacias. [Ej 329]</p>	<p>Yo observador: Relación 1: De los discursos con los previos del sujeto (El yo trascendental se libera y se relaciona)</p>

El mundo percibido es voluble y variable.	Sólo es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente; [Ej 330]		Relación 2: De los discursos figurados con la interioridad en la que acontecen.
---	---	--	--

Pensamiento propio (Yo inmanente)	Del buen espíritu	Del mal espíritu	Yo trascendental o metafísico
Yo inmanente que tiene la existencia.	Con causa puede consolar al ánima así el buen ángel con un fin bueno, por provecho del ánima [Ej 331].	Con causa puede consolar al ánima así el mal ángel con un fin malo [Ej 331]	Relación 3: Del Yo trascendental con el propio yo figurado.
		Propio es del ángel malo, que se forma sub angelo lucis, entrar con la ánima devota y salir consigo. [Ej 332]	Relación 4: Del discurso figurado con el sentir que provoca.
	discurso de los pensamientos; y si el principio, medio y fin es todo bueno, inclinado a todo bien, señal es de buen ángel. [Ej 333]	si en el discurso de los pensamientos que trae, acaba en alguna cosa mala, o distrativa, o menos Buena [Ej 333]	Relación 5: Del discurso figurado con su identidad.
		Tiene un conocido de su cola serpentina y mal fin [Ej 334]	Relación 6: Del Yo trascendental con el tiempo subjetivo.

Yo inmanente es yo existente.	En los que proceden de <u>bien en mejor</u> , el buen ángel toca a la tal ánima dulce, leve y suavemente, como gota de agua que entra en una esponja [Ej 335]	el malo toca agudamente y con sonido e inquietud, como cuando la gota de agua cae sobre la piedra. [Ej 335]	El rostro de Cristo puede revelarse en Yo trascendental.
	En los que proceden de <u>mal en peor</u> , la gota de agua cae sobre la pierda [Ej 335]	En los que proceden de <u>mal en peor</u> , como gota de agua que entra en una esponja [Ej 335]	

San Ignacio fue teniendo una comprensión progresiva sobre su disposición interior en medio de los tres pensamientos: de Dios, del demonio y del yo inmanente. El resultado de este análisis confirma las siguientes conclusiones. El discernimiento es una vía de purificación para ver, estar y actuar en el mundo. Si Dios por los discursos figurados¹ veraces va configurando la interioridad, haciéndola religiosa por la consolación y si por la consolación actuamos en el mundo contribuyendo a hacerlo, si cabe, más religioso, lo normal sería que los discursos figurados del mundo y el mundo en cuanto tal fuesen cada vez más y más semejantes: estar en mí, en mi interioridad es también estar en el mundo⁵². Si no estamos más cerca de Dios en nosotros mismos es porque nosotros estamos fuera de nosotros mismos⁵³. La familiaridad con los discursos figurados de Dios, con su irrenunciable componente de consolación, van desvelando el rostro de Cristo en el Yo trascendental y favoreciendo, por tanto, la cristianización de todos los procesos que descienden de él.

El proceso de auto-objetivación es dinámico: hay una auto-percepción muy distinta ante el mismo y último misterio, el de la muerte, y ante el mismo Dios. Tanto Dios como el demonio quieren llegar al ser humano. Hay que saber que Dios quiere que cada ser humano lleve una vida que cumpla el fin para el que ha sido creado: Vivir en el

⁵² *Ibíd.*139.

⁵³ Juan de Dios Martín Velasco, *Búscame en ti – Búscate en mí*, 119-148, en Alberto DOU (ed.), *Experiencia Religiosa*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 1989.

amor y ayudar a vivir en el amor a los demás. Para conocer al agente del pensamiento, los medios no son el criterio evaluador a discernir sino también el fin al que llega el sujeto. El enemigo proponía placeres aparentes, haciendo imaginar delectaciones y placeres sensuales, para conservarlos y afianzarlos más en sus vicios y pecados. En esas mismas personas el buen espíritu actúa de forma contraria, inquietándolas y generando en ellas remordimientos de conciencia. El espíritu maligno es igualmente inteligente para conocer la disposición intelectual y emocional en función de la cual se acerca a la persona e influye en sus decisiones sin demora.

Discernir es diseccionar los propios pensamientos y sus crudas intenciones. Discernir la voluntad de Dios es percibir la presencia divina deseada en el entorno de lo que uno es y hace. Dios, creador de todo, no predetermina sino que dispone a las criaturas para que alcancen su fin y objetivo con toda libertad. Así discernir es buscar y encontrar las huellas de Dios que facilitan la vida y el amor en y a través de todo.

El Yo trascendental, espectador atento y vigilante, observa los procesos, devenires y relaciones de los otros tres, verdadero protagonista de todo proceso de búsqueda y discernimiento. Gracias a él, el sujeto tiene la facultad de ir auto poseyéndose, de poder pensar sus pensamientos, advertirlos, criticarlos e incluso, interpretarlos como experiencia religiosa. Es fundamental a saber que la advertencia es el plus del acto cognoscitivo. Sin ella los pensamientos, paradójicamente, pueden pasar a sus anchas desapercibidos por la consciencia no alcanzando sus fines. Dice García de Castro: “No hay discernimiento sin el trabajo del Yo Trascendental. Aprender a discernir es favorecer en el sujeto la espontánea relación con las estructuras formales de su interioridad y con los discursos figurados que en ella se suceden a veces de manera súbita y sin lógica aparente”⁵⁴ [Au 6-8, 15, 24, 25, 32]. El Yo trascendental normalmente ha de permanecer atento y escuchar la respuesta espontánea del yo inmanente ante el tiempo, cualidad y condiciones de vivir.

2.6. A dónde voy y a qué: la destinación y la intención de los movimientos

“Andando siempre *a buscar lo que quiero*” [Ej 76]

“Poniendo delante de mí a *dónde voy* y delante de quién” [Ej 131]

“Poniendo delante de mí a *dónde voy y a qué*” [Ej 206]

“Considerando a *dónde voy y a qué*” [Ej 239]

⁵⁴ José García de Castro, “*La estructura interna del discernimiento*”, 130.

Al igual que las burbujas que afloran a la superficie revelan la profundidad del pozo, las emociones expresadas podrían revelar los sedimentos subyacentes en la profundidad de una persona humana. Los desplazamientos visibles de una persona pueden revelar sus intenciones invisibles, como adónde quiere ir y qué quiere hacer. Para comprender el dinamismo del discernimiento desde el componente nuclear de la personalidad de San Ignacio, hay que recorrer sus ámbitos psicológicos en su historia. Porque éstos revelan a la verdadera persona que adquirió la capacidad de descodificarse y deducirse para comprender la especificidad de las generalidades de cómo actúan estos espíritus en una persona humana.

‘*Dónde*’ es un adverbio que tiene algunas significaciones como las siguientes: un lugar físico, un ámbito, una situación, un lugar social, cultural o espiritual. San Ignacio entendía el mismo vocablo como un ‘espacio’ en el que podía peregrinar, servir a los enfermos, servir a Dios a través de los pobres, llevar una vida virtuosa [Co 77, 240, 245, 304]. Luis María Domínguez menciona que:

Para el peregrino Ignacio, el *dónde* es primordialmente el lugar al que se dirigen sus pasos, la Jerusalén soñada como lugar de encuentro con su Señor [Au 36, 42], destino del que muchos le quieren disuadir [Au 40]. Pero Ignacio se hace peregrino interior, pues tiene también que frecuentar lugares de otro nivel; de este modo, el *dónde* será en el momento de la prueba como el sitio misterioso y esquivo donde se oculta la gracia del Señor [Au 23]⁵⁵.

En el *Diario Espiritual* [De], san Ignacio escribió que Dios pudo llevarnos al lugar que Él quería y Él pudo ser hallado por los hombres. En el proceso de buscar y hallar a Dios, Dios se deja encontrar en un lugar que el hombre aún no conoce. Para que este encuentro sea posible, el hombre tiene que desplazarse y poner el pie.

En la naturaleza de todo ser vivo la lucha por la vida es instintiva. Esto es así en mayor grado en el ser humano debido al don de su inteligencia consciente. No son meras ambiciones las que se pueden alcanzar, sino que es más allá de las orientaciones últimas de cada uno lo que opera, lo que le hace moverse y hacer todo. Es el núcleo del ser lo que establece el tono direccional de la vida que compromete cada momento y cada forma no sólo para sobrevivir y existir sino para vivir íntegramente. Se puede decir que quien tiene un *porqué* para vivir encontrará casi siempre el *cómo*. El *qué* es un pronombre que en este

⁵⁵ Luis María García Domínguez, “A dónde voy y a qué”, 215.

caso remite a una situación, un fin, un objetivo, un encuentro, una actividad de cierta relevancia.

En los *Ejercicios Espirituales*, San Ignacio propone una oración preparatoria: “La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.” [Ej 46] San Ignacio se preocupará siempre por la rectitud de intención, condición indispensable para poder buscar y hallar en modo justo la voluntad divina. Esta expresión aparece repetidamente en los números 40, 41, 46, 135, 169, 325, 326, 331, 332, 334. En la primera anotación Ignacio habla de “quitar de sí todas las afecciones desordenadas” para poder así “buscar y hallar la voluntad divina” [Ej 1]. Ignacio insiste en que la presencia de las afecciones desordenadas perturba la búsqueda de la voluntad divina. Y también la afección desordenada impedirá a la persona tener la intención recta en el momento de elegir; no teniendo una mirada recta y puramente ordenada al servicio divino, podrá falsear las razones y privar a la voluntad de prontitud y diligencia en cumplir la voluntad de Dios.

En la quinta anotación se refiere a esa pureza de intención cuando dice que el que hace los *Ejercicios* entrará en ellos “con gran ánimo y liberalidad con su Criador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad.” [Ej 5] La anotación decimosexta reafirma que “la causa de desear o tener una cosa u otra sea sólo servicio, honra y gloria de la su divina majestad” [Ej 16]. Hay dos valores más significativos como indiferencia y libertad interior que destacan la importancia de la intención. La indiferencia ignaciana es en otras palabras la rectitud de la intención, el permanecer libre delante todas las cosas hasta que se manifieste la voluntad divina. Se trata pues de una actitud fundamental de libertad interior. Libertad que figura otra vez en el pórtico de los *Ejercicios*, donde se presenta su finalidad: “*Ejercicios* espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por afección alguna que desordenada sea”⁵⁶. Vencerse a sí mismo tejiéndose y perfeccionándose y encontrar la voluntad de Dios es posible a través de reconocer un amor apasionado y puro de Dios por todas las criaturas. Uno debe desear el amor de Dios. Este deseo puede ser una intención maravillosa.

Purificar la intención comienza por ser leal a uno mismo en todo momento y continúa con otros. Precisa el P. José Calveras: “Es poner en orden la vida de la persona en toda su actuación, interna y externa, privada y en su relación con los demás, en todo

⁵⁶ Alfredo Sampaio Costa, “Intención”, en *DEI*, II, 1043.

lo que directa o indirectamente depende de su propia voluntad”⁵⁷. San Ignacio insiste en la importancia de la recta intención: “Cuanto a la intención, todos querría que tuviesen muy recta de buscar la gloria de Dios en su ánima y cuerpo y operaciones todas, y de mucho buscar la ayuda de las animas, quién con un medio, quién con otro, quién por sí, quién ayudando a otros que lo hagan, mirando siempre al bien más universal que al participar”⁵⁸.

Los *Ejercicios* espirituales motivan y ayudan al *Ejercitante* a configurarse con Cristo imitando su intención y mentalidad. Menciona San Ignacio: “todos rectifiquen su intención, de modo que totalmente busquen no sus intereses, sino los de Jesucristo, y se esfuercen por hacer grandes propósitos y cobrar iguales deseos de ser verdaderos y fieles siervos de Dios, y dar buena cuenta de sí en todo lo que les será encargado, con verdadera abnegación de la propia voluntad y juicio”⁵⁹. Purificar la intención es disponerse vaciándose sin ninguna reserva que considerar. Para buscar y encontrar mejor a Dios, hay que perderse.

2.7. Las intenciones: los fundamentos de cualquier operación y acción.

El entendimiento general de San Ignacio es que la operación es una serie de actos de nuestras potencias y facultades interiores y exteriores (corporales y espirituales) enlazadas, que toma unidad y nombre de la intención central inmediata y del efecto pretendido. Operación es una intención hecha para lograr un fin. Menciona el P. Calveras: “operación es un conjunto de actos simples de nuestras facultades, imperados directa o indirectamente por la voluntad, con el que ponemos en obra un intento sencillo o efecto inmediato, tal como leer, comer, etc. Del cual toma la operación unidad y nombre”⁶⁰. San Ignacio añadió este término operación para diferenciarlo del término acción.

Para mejorar la operación, a priori, hay que tener buenas intenciones. Menciona el P. Luis María Domínguez,

“la persona que sabe a dónde va y a qué, clarifica su intención: qué quiero hacer en ese lugar, qué quiero decir a esa persona, qué pretendo con este encuentro. La intención clarificada esquiva los obstáculos, aprovecha las oportunidades, decide

⁵⁷ José Calveras, “Buscar y hallar la voluntad divina por los tiempos de elección de los *Ejercicios* de San Ignacio”, *Manresa* 15 (1943), 252-270.

⁵⁸ Epp III, 503.

⁵⁹ Epp III, 542

⁶⁰ José Calveras, “Buscar y hallar la voluntad divina por los tiempos de elección de los *Ejercicios* de San Ignacio”, *Manresa* 15 (1943), 253.

el mejor camino, persevera hasta el final. Una intencionalidad consciente y libre es un poderoso motor de crecimiento”⁶¹.

Calveras explica: “todo mi querer (aspiraciones y determinaciones que constituyen las intenciones) y todo mi obrar, para con los demás (ocupaciones exteriores o acciones), para conmigo (atenciones espirituales, intelectuales y físicas de mi vida particular u operaciones) sea puesto en orden” [Ej 46]. Ignacio, que tamizó la interioridad para comprender el dinamismo del discernimiento, tenía el propósito de añadir el término operación. El motivo de agregar el término operaciones en la oración preparatoria sería hacer pedir que la gracia se extienda también a todo ese mundo de las operaciones desordenadas por conocer y enderezar, de mociones no sentidas por sentir y discernir, para aceptarlas o rechazarlas⁶². Hay siempre una vinculación fina entre acción y operación. Porque la bondad moral del sujeto se juega a nivel de las acciones. Pero la lucha espiritual se juega en el nivel de las mociones u operaciones. El ejercitante tiene que darse cuenta de que sus operaciones están ordenadas para cumplir la voluntad divina en todas sus acciones. En este proceso, la intención del sujeto puede ser perfeccionada y su objetivo puede ser ordenado.

El sujeto posee un libre albedrío con cuya ayuda puede optar (¿dónde quiero ir y a qué?) por moverse en otro nivel de operaciones, por no gratificar meramente esos impulsos espontáneos que siente, por escoger libremente sus fines y motivos; y así elige (quiero y deseo y es mi determinación deliberada: [Ej 98] ser consciente, humilde, abierto a la realidad auténticamente en vez de ser narcisista, ser compañero en vez de ser señor, hacer el bien en vez de buscar su bien egoístamente y servir en vez de ser servido. El discernimiento lúcido, reconociendo el poder en un ser humano, clarifica los distintos fines y motivos entremezclados en la naturaleza humana y así facilita, permite elegir o abrazar el mejor [Ej 149]. En el camino espiritual, basta que de vez en cuando se pregunte qué busca, dónde lo busca, a dónde va y a qué. Este auto-cuestionamiento proseguirá de bien en mejor subiendo [Ej 315] en la vida de todas las personas. Y como san Ignacio, ese esforzado y humilde creyente que camina lúcidamente por sí mismo (voy), poco a poco se encontrará con que es llevado por donde no sabe hacia quien le atrae poderosamente: “¿dónde me queréis, Señor, llevar?”. Este intento puede conducir a una entrada gradual en el dónde y el qué del objetivo primordial de su vida.

⁶¹ García Domínguez, “A dónde voy y a qué”, 215.

⁶² Horacio Bojorge, “Operaciones”, en *DEI*, II, 1364.

2.8. Consolación: Fenómeno amoroso-El núcleo de la experiencia

Según el diccionario de Autoridades, el termino experiencia significa que el conocimiento y noticia de las cosas, adquirida por el uso y práctica. Experimentar es conocer y reconocer, por medio del uso y práctica, las calidades y virtudes de las cosas, probándolas observándolas, y haciendo examen y experiencia de ellas. También puede significar que se toma algunas veces por sentir, probar en sí mismo. Así que es acreditada la frase “la experiencia es madre de la ciencia⁶³”. Toní Catalá ha destacado que “los Ejercicios Espirituales lo que nos van a dar es la posibilidad de percibir y vivir en la Consolación, el don que está ahí, porque nos van a modificar la sensibilidad, nos van a dar la posibilidad de percibir que estamos en el ámbito del Viviente, y no olvidemos que percepciones nos llevan a ubicarnos en la vida, y según nos ubicamos generamos unas prácticas u otras⁶⁴”

Es necesario saber que según San Ignacio también en una experiencia humana y espiritual, es posible la consolación sin causa. Dios da consolación, entra, sale del alma, causa movimiento trayendo todo en amor. Se puede muy bien sentir y conocer por los medios interiores y exteriores. José García de Castro explica en su libro *el Dios emergente*:

La alegría, la esperanza, el aumento de fe, las lágrimas motivadas, etc., son, por una parte, modos de aparecer, de manifestarse existencialmente el amor; podríamos decir son las mediaciones lingüísticas de Dios, su voz, pero no son Dios mismo; y, por otra, son signos que teniendo su origen en Dios como dador de todo bien, acontecen en un sujeto capaz de categorizarlos, de reducirlos a un código en un sistema inteligible y comunicable. La alegría se manifiesta en un sujeto alegre con una serie de repercusiones anímicas determinadas, y lo mismo la esperanza o la fe⁶⁵.

Casiano, que experimentó tal consuelo, comentó en la oración de fuego lo siguiente que “mi alma ha reencontrado su dirección, mis pensamientos han adquirido consistencia: alegría de corazón, gozo inefable, transporte del espíritu, todos estos dones me son dados con la visita del Espíritu Santo⁶⁶”. Para percibir la entrada y el movimiento de Dios en el interior, uno sólo tiene que ser consciente, darse cuenta y ajustar, calibrar su brújula para permitirse dar un paso adelante. Guillermo de Saint-Thierry ha escrito que, “El espíritu sopla donde quiere. Siento en mí su inspiración, no cuando yo quiero,

⁶³ *Mater vel nutrix scientiarum experientia est.*

⁶⁴ Toní Catalá, “Cuando sentimos que es Dios quien nos mueve- Discernir la consolación”, *Manresa* 75 (2003), 222.

⁶⁵ José García de Castro, *El Dios emergente-sobre la consolación sin causa [EE 330]*, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2001, 150.

⁶⁶ Tomás Spidlík, *La Spiritualité de l’Orient Chrétien, II, La prière*, PISO, Roma 1988,282, en José García de Castro, *El Dios emergente-sobre la consolación sin causa [EE 330]*, 144.

sino cuando él quiere. Encuentro lo demás insípido y muerto”⁶⁷. Dios se puede comunicarse con sus creaturas sin mediación. Dios posibilita este encuentro. A partir unas categorías intelectuales y afectivas evangélicamente configuradas, mismo encuentro se puede ser percibido aquí y ahora, *hic et nunc*.

Conclusión

Como conclusión de este segundo capítulo, subrayamos las siguientes afirmaciones. La interioridad entendida por Ignacio en términos de mociones dentro de uno mismo juega un papel primordial en el discernimiento de la propia vida. Las mociones interiores podrían reflejarse en la vida exterior. A lo largo de la historia bíblica, el discernimiento ha sido una forma de vida para estar con Dios invitándonos a purificar y formar la conciencia. Una experiencia humana ordinaria es la más importante a tener en cuenta para percibir las mociones interiores. Hay que estar alerta ya que los engaños del mal son más frecuentes en todo momento. El mal podría utilizar los apegos desordenados humanos para distraernos de Dios. Discernir es distinguir entre lo que nos ayuda más a estar con Dios y a configurarnos con Cristo.

⁶⁷ Guillermo de Saint-Thierry, *Tratado sobre la contemplación de Dios, Carta a los hermanos de Monte Dei y otros escritos*, Sígueme, Salamanca, 1995, 150-151, en José García de Castro. *El Dios emergente*, 145.

Capítulo III

El discernimiento como pedagogía ignaciana

Introducción

Desde su experiencia personal de *Ejercicios* y desde la redacción del texto que nos ha legado, podemos afirmar que Ignacio de Loyola fue también un maestro de la pedagogía. Tenía un deseo profundo y sano para conocer el fin para el que había sido creado, la misión que tenía que cumplir durante su vida terrena, así como el legado espiritual que Dios quería establecer en el mundo a través de su persona y de su obra. El aprendió por sí mismo tomando consciencia de todo lo que había experimentado personalmente.

3.1 El discernimiento como pedagogía espiritual

Enseñar y aprender son dos actividades complementarias dentro del ámbito escolar. Se aprende para enseñar y enseñando se aprende. Quien ha aprendido mejor adquiere la capacidad de enseñar más. Así, en efecto, los buenos profesores habrían sido buenos alumnos en el pasado. Lo que podría hacer eficiente en este proceso de educación es la metodología que se incorpora entre el aprendizaje y la enseñanza. Además del “*por qué* de este proceso”, el “*cómo*” también desempeña un papel primordial.

Los jóvenes de hoy están polarizados en una cultura digital en la que poco a poco se pueden ir convirtiendo en seres más racionales que emocionales. El entorno va evolucionando hacia una “cultura *selfie* - Yo para mí”, en la que se vaya prescindiendo del otro y vaya erosionándose la verdadera naturaleza humana, la persona como un ser social. Esto puede conducir a una cultura en la que se ignoren y eviten la identidad y la dignidad de otras personas.

Los jóvenes, que son el recurso de capacidad y creatividad en cualquier cultura, tienen la responsabilidad de reparar el tejido de la humanidad, deben comprender que el

discernimiento es la herramienta en todos los ámbitos de la vida para aprender y enseñar los entresijos de su propia vida, perfeccionándola y equilibrándola intelectual, emocional, social y espiritualmente.

En este capítulo nos acercaremos brevemente al proceso sobre cómo San Ignacio de Loyola, a partir de su experiencia cotidiana, fue convirtiéndose en un pedagogo para sí mismo y cómo el discernimiento a partir de su experiencia fue convirtiéndose en un rasgo destacado de la pedagogía ignaciana. Por su parte, esta pedagogía podría ser un modelo y herramienta a los jóvenes a madurar con integridad.

3.1.1. La Pedagogía ignaciana: Fuente e inspiración

En la era de la Inteligencia Artificial, los jóvenes se sienten más atraídos por consumir información que la intuición y el conocimiento del mundo que el autoconocimiento. La Pedagogía Ignaciana acentúa la necesidad de la atención a la interioridad por encima de la superficialidad y prioriza la realidad presencial por encima de la virtualidad y, por último, la humanidad de la creatura por encima de la *'Robotizada'* (*ser sin afectividad*). Este siglo es testigo muy patético de la difícil situación de la juventud que padece una modernidad líquida. Aunque entendemos que el cambio es el único fenómeno inmutable, el siglo XXI fue testigo de un cambio drástico. La proporción, en comparación con años anteriores, es enorme. Papa Francisco ha dicho: No estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época. Cuando habló a los jóvenes en su encíclica *Christus Vivit*, el papa Francisco elaboraba este tema de jóvenes de un mundo en crisis con los siguientes argumentos:

Los padres sinodales evidenciaron con dolor que «muchos jóvenes viven en contextos de guerra y padecen la violencia en una innumerable variedad de formas: secuestros, extorsiones, crimen organizado, trata de seres humanos, esclavitud y explotación sexual, estupro de guerra, etc. A otros jóvenes, a causa de su fe, les cuesta encontrar un lugar en sus sociedades y son víctimas de diversos tipos de persecuciones, e incluso la muerte. Son muchos los jóvenes que, por constrictión o falta de alternativas, viven perpetrando delitos y violencias: niños soldados, bandas armadas y criminales, tráfico de droga, terrorismo, etc. Esta violencia trunca muchas vidas jóvenes. Abusos y adicciones, así como violencia y comportamientos negativos son algunas de las razones que llevan a los jóvenes a la cárcel, con una especial incidencia en algunos grupos étnicos y sociales⁶⁸.

⁶⁸ Papa Francisco, *Christus Vivit*, [72].

A lo largo de los años, los centros educativos se han visto influenciados por la intervención de las tecnologías digitales. Sin embargo, el resultado es que los estudiantes no están formados adecuadamente para llevar sus vidas con un sentido de integridad. Los estudiantes se están convirtiendo en intelectuales cada vez menos orgánicos. En el periódico *El Mundo* (13 marzo 2024), leí un artículo que me iluminó mucho. “La educación no ha mejorado por poner más pantallas en las aulas. Es aterradora la soledad que hay, cuando estamos más hiperconectados que nunca. Diego Hidalgo, impulsor del manifiesto por la desconexión digital, ha previsto: “Con el *ChatGPT* los alumnos van a perder su capacidad de pensar⁶⁹”. Gabino Uríbarri Bilbao destacó que “El mundo digital ha generado un nuevo lenguaje propio. Ha impuesto un modo de relación más complejo, multicanal y *multiconectado*, en movimiento y redefinición constante, sin patrones fijos⁷⁰”. La crisis interna y externa influye gradualmente en los jóvenes para que lleven su vida sin sentido de conciencia, compromiso, libertad para ser y hacer cualquier cosa, y claridad de pensamiento para discernir y decidir.

San Ignacio de Loyola, en tanto que pedagogo, fue un hombre de la introspección y circunspección. Su experiencia personal, como un caballero, herido y convertido, ayudó a concebir una pedagogía de excelencia humana por sí mismo a designar las herramientas a fin de mejorar y perfeccionar buscando y hallando la voluntad de Dios. Ignacio poseía un don especial de Dios para potenciar su interioridad y una fidelidad a este don dando una respuesta genuina y conectándose frecuentemente con su propia interioridad desde una libertad interior.

Los *Ejercicios Espirituales* son la fuente más preciosa y fundamental de toda pedagogía Ignaciana. Ésta hunde sus raíces en la experiencia espiritual de Ignacio de Loyola, plasmada en el texto de los *Ejercicios Espirituales*, y se nutre de las mejores prácticas educativas de su tiempo, que él mismo experimentó como estudiante en la Universidad de París y difunde su propio modo de conocerse a sí mismo, al mundo y a Dios, y de amar y servir con generosidad. San Ignacio invita a todos a incorporar este pedagógico.

Anotaciones Pedagógicas con los valores siguientes: Profundidad (Saber-conocimiento con cualidad y poco es mucho, [Ej 2], Ánimo (Generosidad, deseo y

⁶⁹ *El Mundo* 13 de marzo de 2024, “*Las Universidades antes el ChatGPT*”, *El Mundo*, Madrid, 4.

⁷⁰ Gabino Uríbarri Bilbao, *Jesucristo para Jóvenes-claves pastorales para un mundo líquido*, Santander: Sal Terrae, 2023, 85.

curiosidad, [Ej 5], Vivir el hoy (Centrarse, presente, y no futuro, [Ej 11], Respeto (no inclinar al otro, dejar margen personal y el presupuesto de los Ejercicios, [Ej 15, 22], Transparencia (contar lo que pasa, sin obligación, [Ej 17].

A lo largo de las páginas de los *Ejercicios Espirituales*, puede encontrar los métodos a aprender y conocer internamente quien es Dios, quién soy Yo y quién y cómo es el mundo que habitamos; y que es la relación entre ellos. (*gustar y sentir de las cosas internamente es un camino de percibir y aprender a reconocer la acción del espíritu en uno mismo* [Ej 227]. Para lograr este fin, planteó los métodos secundarios como la examinación de la consciencia [Ej 24-44] y reglas de discernimiento y de comer etc. Todo ayuda en distinta manera a reformar la vida de un Ejercitante. Las *Constituciones* son fuentes sistematizadas por la Compañía de Jesús para codificar esta pedagogía. En la parte IV, se encuentra el título de la “conservación de los escolares recibidos y los planteamientos discernidos con los alumnos “sino por especiales causas, y teniendo más respecto a la necesidad...” [Co 343]. Para acompañar los alumnos, los profesores tienen que cuidar con una atención especial datándose diligentemente y tengan los maestros particular intención, moverles al amor y servicio de Dios nuestro Señor⁷¹.

Ignacio escribió en su *Autobiografía* número 27: “En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole” [Au 27]. La pedagogía ignaciana inspirada por la pedagogía divina que percibió San Ignacio. Dios es pedagogo que ha enseñado la pedagogía de ver un maestro discerniendo y un alumno discerniendo. San Ignacio, siendo un visionario y generoso, quiso a compartir su aprendizaje con otros. Se encuentra en la *Autobiografía*,

Después de narradas todas estas cosas, González de Cámara le preguntó sobre los “Ejercicios” y las “Constituciones”: que cómo los había hecho. Respondió que los “Ejercicios” no los había hecho todos de una vez, sino que, algunas cosas que observaba en su alma y encontraba útiles – pareciéndole que también podrían ser útiles a otros - las ponía por escrito. Por ejemplo ese modo de “examinar la conciencia” usando papel con líneas, etc. Las “elecciones”, especialmente, las había sacado de aquella diversidad de espíritus y pensamientos que tenía cuando estaba en Loyola, estando todavía mal de la pierna⁷².

Se menciona en las *Fórmulas del instituto de la Compañía de Jesús*:

Cualquiera que un nuestra compañía... quiera ser soldado para Dios bajo la bandera de la Cruz.... forma parte de una Compañía fundada ante todo para atender principalmente a la defensa y propagación de la fe y al provecho de las

⁷¹ Co 446, 486.

⁷² *Ibíd.*, 99.

almas en la vida y doctrina cristiana por medio de predicaciones públicas, lecciones, y todo otro ministerio de la palabra de Dios, de *Ejercicios espirituales*, y de *la educación* en el Cristianismo de los niños e ignorantes⁷³.

Unos meses antes de la muerte de san Ignacio, el P. Pedro Ribadeneira, escribió, por encargo del mismo san Ignacio, una carta al rey Felipe II de España: "... todo el bien de la cristiandad y de todo el mundo depende de la buena institución de la juventud⁷⁴". P. Juan Bonifacio (1538-1606) mencionó de una manera clara diciendo que "La educación de la juventud es la renovación del mundo" (*Puerilis institutio est renovatio mundi*⁷⁵).

3.1.2. Rasgos de pedagogía Ignaciana

Los rasgos de la pedagogía fluyen a partir del espíritu de San Ignacio. Se menciona en *Ejercicios Espirituales* de conocimiento interno, la invitación a conocer con una profundidad. Eso es el eje inspirador de un conocimiento concreto verdadero que incluye la dimensión afectiva de la personalidad según se indica en [*Ej 2*]: "No el mucho saber harta y satisface al anima, más el sentir y gustar de las cosas internamente".

La teoría educativa que empezaba a aplicarse en los primeros colegios de la Compañía de Jesús a partir de la inspiración espiritual de los Ejercicios, cristalizó en el documento conocido como *Ratio Studiorum* (traducido como "Plan de Estudios"). Es el documento que estableció formalmente el sistema global de educación de la Compañía de Jesús en 1599. Una educación de calidad, integral, que abarque todas las dimensiones de la persona y que esté orientada y conducida de manera personalizada (*cura personalis*). Esto no se puede hacer sin una relación estrecha y de confianza entre profesor y alumno que tiene unas características específicas muy concretas. El profesor está llamado a acompañar a cada uno de sus alumnos en su proceso personal de crecimiento y maduración. Una persona autorregulada tiene un alto grado de conciencia de lo que piensa, de lo que hace, de lo que siente y también de los contextos en los que se mueve. Además, es capaz de ejercer un cierto dominio sobre sus pensamientos, sus comportamientos, sus emociones y los entornos en los que vive.

⁷³ *Exposcit debitum [ED]*: Fórmulas del Instituto de la Compañía de Jesús, aprobadas y confirmadas por el Pontífice Julio III (21 julio, 1550), 27. Ignacio Iparraguirre. *Obras Completas de San Ignacio de Loyola*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1963, 410. (MHSI, MCo I, 375-382).

⁷⁴ Ribadeneira al Rey Felipe II (14 febrero de 1556) *Epistolae et instructiones* X, Matriti: Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1910, 704-709.

⁷⁵ Ladislaus Lukás (ed.), *Monumenta Paedagogica Societatis Iesu*, III, Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1974, 402, n 15.

En suma, podríamos afirmar que es un participante activo en los procesos personales de aprendizaje, alguien que:

(a) es capaz de regular su cognición mediante la activación de sus conocimientos previos, la fijación de objetivos, la planificación estratégica y conciencia precisa de lo que está pensando y *Ejecutando* (conocimiento y control cognitivo);

(b) es capaz de identificar los sentimientos que le provoca una tarea o situación, de generar pensamientos con respecto al valor y utilidad de lo que está haciendo y de utilizar estrategias de afrontamiento para superar estados de desánimo o de miedo (conocimiento y control emocional)";

(c) establece tiempos para sus acciones, utiliza estrategias eficaces de aprendizaje, invierte esfuerzo para sacar adelante sus compromisos y que solicita ayuda cuando es necesario (conocimiento y control conductual); y

(d) trata de situarse en las mejores condiciones externas, de evitar ambientes distractores y de actuar con otros cuando es necesario (conocimiento y control contextual).

El acompañamiento ignaciano tiene que ir encaminado a hacer relectura de la realidad, a ahondar en las motivaciones, en los porqués y para qué de las actuaciones como educadores. Es un medio y un camino para roturar el trabajo diario llenándolo de sentido y abriéndolo a grandes ideales y deseos para hacer personas firmes, con voluntad decidida y corazón grande.

“Los mentores no deberían llevar a los jóvenes a ser seguidores pasivos, sino más bien a caminar a su lado, dejándoles ser los protagonistas de su propio camino. Deben respetar la libertad que el joven tiene en su proceso de discernimiento y ofrecerles herramientas para que lo hagan bien. Un mentor debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un mentor debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo” (CV 246).

Para Ignacio “discernir” era clarificar su motivación interna, las razones que estaban detrás de sus opiniones, poner en cuestión las causas e implicaciones de lo que experimentaba, sopesar las posibles opciones y valorarlas a la luz de sus probables

consecuencias, para lograr el objetivo pretendido: ser una persona libre que busca, encuentra y lleva a cabo la voluntad de Dios en cada situación.

Las facultades inherentes como la memoria, el entendimiento, la imaginación y los sentimientos se utilizan para captar el significado y el valor esencial de lo que se está estudiando, para descubrir su relación con otros aspectos del conocimiento y la actividad humana, y para apreciar sus implicaciones en la búsqueda continua de la verdad y la libertad. Esta Reflexión es un proceso formativo y liberador. La pedagogía ignaciana enfatiza la formación la conciencia de los alumnos (sus creencias, valores, actitudes y su misma forma de pensar) de tal manera que les impulsa a ir más allá del puro conocer y pasar a la acción.

3.1.3. Las Claves de *Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI)*

El documento *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, conocido como *PPI*, ha sido desde su redacción en el documento inspirador de la actividad educativa en los centros de la Compañía de Jesús. Supuso un hito en la historia de la pedagogía ignaciana, pues era, después de la *Ratio Studiorum*, el documento guía y faro para todas las instituciones educativas jesuíticas. El documento ofrece su visión de la actividad pedagógica a partir de cinco elementos que se interconectan entre sí.

- *Contexto*: Es un concepto rico que alude a varios contextos que se deben tener en cuenta a la hora de valorar la persona / alumno. El contexto real de la vida del alumno [*PPI* 38]. El contexto socio-económico, político y cultural [*PPI* 39]. El ambiente institucional del colegio [*PPI* 40]. Los conceptos y conocimientos previamente adquiridos [*PPI* 41].

- *Experiencia*: Cualquier actividad en la que, junto a un acercamiento cognitivo a la realidad que se trata, el alumno percibe un sentimiento de naturaleza afectiva [*PPI* 43]. Es fundamental que el profesor cree las condiciones para que los estudiantes reúnan y recuerden los contenidos de su propia experiencia y seleccionen lo que ellos consideren relevante, para el tema de que se trata, sobre hechos, sentimientos, valores, introspecciones e intuiciones. Después, el profesor guía al estudiante en la asimilación de la nueva información y experiencia de tal forma que su conocimiento progresa en amplitud y verdad. El profesor pone las bases para que el alumno "aprenda cómo aprender" implicándole en las técnicas de la reflexión. La reflexión debe ser un proceso

formativo y libre, que modele la conciencia de los alumnos de tal manera que se sientan impulsados a pasar del conocimiento a la acción [PPI 25].

- *Reflexión*: Pretende captar el significado y el valor esencial de lo que se está estudiando, para descubrir su relación con otros aspectos del conocimiento y la actividad humana, y para apreciar sus implicaciones en la búsqueda continua de la verdad y la libertad [PPI 48].

- *Acción*: es la modificación que el alumno incorpora a su persona en cualquiera de las dimensiones de su vida y se dispone a ofrecerla a la sociedad a partir del tema que está estudiando [PPI 59].

- *Evaluación*: es la toma de conciencia de los profesores y alumnos sobre el progreso que están realizando en la adquisición de conocimientos. Es una evaluación integral: de conocimientos y actitudes, más diagnóstica que clasificatoria [PPI 63]. Por tanto debe incluir la heteroevaluación, autoevaluación y coevaluación.

Cumplir el PPI siendo fieles a la tradición significa que debemos subrayar nuestra fidelidad creativa y nuestra transformación educativa. Para eso es necesario tener en cuenta los siguientes diez puntos:

1. El alumno sea el centro del proceso de aprendizaje.
2. Potenciamos la "*cura personalis*": El seguimiento individual y personal del alumno, el interés y respeto por su persona.
3. Cuidemos la interioridad de nuestro alumnado.
4. Trabajemos y desarrollemos todas las inteligencias incidiendo de forma decidida en las inteligencias intrapersonal e interpersonal.
5. Potenciamos los aprendizajes significativos: aquellos que son fruto de una reflexión sobre la experiencia, que conducen a la acción y generan el hábito de la autoevaluación.
6. Discernamos aquello que es fundamental para concentrar nuestros esfuerzos y así evitar la dispersión. *Non multa, sed multum*.

7. Potenciamos la variedad metodológica para atender la diversidad de capacidades e intereses del alumnado (usando la prelección y la repetición).

8. Entrenemos el pensamiento y el aprendizaje.

9. Integremos en el ámbito académico la formación en valores.

10. Cuidemos las expresiones oral y escrita

Asumiendo estos diez puntos, el P. Kolvenbach, en su carta de presentación del *PPI*, habla de la necesidad de formar “personas integradas que a lo largo de su proceso de crecimiento vayan creciendo como personas competentes, conscientes, compasivas y comprometidas⁷⁶”. Veamos brevemente cada una de estas características de la persona formada según los valores de la pedagogía ignaciana.

Persona consciente: la formación de una consciencia para poder distinguir y discernir entre el bien y el mal, lo justo y lo injusto. Utilizar sus consciencias para cambiar el mundo. Buscamos que el alumnado se haga consciente de sus propios contextos y, desde ahí, ayudarles a construir su proyecto vital: Discernir para cambiar el mundo.

Persona competente: capaz de crear, entender y utilizar el conocimiento y las habilidades para vivir en su propio contexto y transformarlo. En este siglo XXI significa: responder a situaciones nuevas; gestionar el propio aprendizaje; fijar propios objetivos; comunicarse; poner el conocimiento al servicio de la sociedad; ser una persona que ha aprendido para la vida.

Persona compasiva: La compasión es un prerrequisito para la acción positiva, reconoce la dignidad humana, el valor de una persona que surge de ser amado por Dios. Tratamos de llegar a ser agentes de cambio, para poder continuar soñando el sueño de Dios.

Persona comprometida: Discierne las necesidades más urgentes de nuestros tiempos, para que nuestras maneras de servir sean tan ricas y tan profundas como nuestras maneras de amar.

⁷⁶ Peter Hans Kolvenbach, *Carta sobre el Paradigma Pedagógico Ignaciano*, Roma, 1993 (Seminario Internacional de Pedagogía y Espiritualidad Ignacianas –SIPEI, declaración final, Manresa, (España), 2014). En José Alberto Mesa, *La pedagogía Ignaciana*, Bilbao, Santander, Madrid: Mensajero, Sal Terrae, Universidad Pontificia Comillas, 2019, 598.

En Ignacio de Loyola, descubrimos el paradigma de donde brota el carisma propio de la Compañía de Jesús y, por lo tanto, de los centros educativos. Tal paradigma se esconde (y vertebró) en sus obras fundamentales: los *Ejercicios Espirituales* y las *Constituciones* de la Compañía de Jesús, especialmente en la parte IV. Gracias a estas dos fuentes y a la *Autobiografía*, descubrimos la experiencia personal de Dios en Ignacio de Loyola, pero también subyacen su trayectoria vital, sus intereses, sus aspiraciones y su pasión por el ser humano. Si los *Ejercicios* son la médula, las *Constituciones* conforman la columna vertebral del espíritu de Ignacio. En otras palabras, en las *Constituciones* vive el mismo espíritu, pero con estructura corporal concreta. Los *Ejercicios* necesitan de las *Constituciones* como el alma del cuerpo y las *Constituciones* necesitan de los *Ejercicios* como el fruto de la semilla. La tradición medieval de meditar, contemplar, orar y examinar la conciencia: Ignacio retoma dicha tradición, la reinterpreta y la reelabora con el fin de quitar de sí todas las afecciones desordenadas, buscar y hallar la voluntad divina en la disposición para la salud del ánima.

3.1.4. Una pedagogía discernida: la integridad del corazón y de la razón

En un entorno académico administrado por los jesuitas, los alumnos están acompañados de tal manera que crecen intelectual y emocionalmente. La integridad entre el corazón y la cabeza les hará hacer una introspección, así como una comprensión del otro. Los jesuitas debían animar a los estudiantes a ir a los sermones en su iglesia, pero no hacerlo de manera o hasta tal grado que pudieran resultarles pesados. Los estudiantes, además, debían ser estimulados a tomar nota especialmente de las partes del sermón que “hubieren movido sus afectos” y luego discutirlos entre sí⁷⁷. Polanco informaba que estas “pequeñas digresiones”, que él consideraba una forma de conversación espiritual, producían enorme efecto, aun en muchachos muy adictos a los vicios de juventud. Por lo demás, cuánto vale luego en cualquier edad para dominar los malos movimientos del alma, y para el dominio de sí mismo, lo entendieron todos los hombres sabios que ha

⁷⁷ Ladislaus Lukás (ed.), *Monumenta Paedagogica Societatis Iesu*, II, Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1974, 911.

habido, y el Espíritu Santo lo enseña cuando dice: “Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud” (*Lam 3,27*).

3.2. La pedagogía del discernimiento en la era digital

3.2.1. La invención de la tecnología y una intervención valía de la historia humana

El hombre está dotado por naturaleza de la capacidad de inventar y descubrir. La inteligencia es el motor para hacer realidad todos sus sueños e imaginaciones. El principal objetivo de este descubrimiento se basó no sólo en garantizar su seguridad frente a los peligros, sino también en lograr la máxima eficacia en un tiempo mínimo. Mientras que la invención del fuego fue el sello distintivo de la civilización, la invención de la navegación, la rueda y la electricidad demostraron que el ser humano era capaz de desplazarse y viajar rápidamente a zonas inexploradas de la tierra y vivir mejor haciendo lo que quería.

Sin embargo, la exploración más allá de la Tierra seguía siendo un sueño. Los astronautas estadounidenses pusieron el pie en la superficie de la luna el 21 de julio de 1969. La creatividad y la innovación humanas han simplificado la vida y han posibilitado, gracias a los satélites, que una persona pueda visitar cualquier rincón de la tierra a través *Google Earth*. El siglo XXI es el reflejo de cómo los aspectos tecnológicos, económicos y sociales han generado sustanciales transformaciones, entre las cuales, la digitalización emerge como el principal instrumento de cambio. La llegada de los ordenadores y los medios de comunicación digitales han sido una bendición para la sociedad en general.

3.2.2. La multipresencia del entorno digital

Se ha mencionado por Francisco Pérez García que los medios de comunicación son vistos como extensiones del ser humano, y su presencia una constante en todos los órdenes de la vida⁷⁸. La comunicación se realiza con rapidez. La digitalización ha creado un nuevo espacio público donde la información es más accesible que nunca, no solo porque haya

⁷⁸ Francisco Pérez García (dir.), *Los medios de comunicación en la era digital*, Bilbao: Martín Gràfic, 2023, 29.

más información disponible que antes, sino porque podemos acceder a ella mediante multitud de oportunidades, mecanismos y dispositivos.

La tecnología se ha colado en todos los niveles ofreciendo la máxima eficacia y ayudando al esfuerzo humano, pero el peligro radica en que las personas han sido sustituidas por máquinas. Los seres humanos, por tanto, se han subordinado a las tecnologías. En consecuencia, los hombres dependen cada vez más de la máquina y la inteligencia artificial. Las relaciones humanas se han entendido en términos de realidad virtual. Las redes sociales virtuales se consideran medios fiables y leales. Las pantallas digitales sustituyen a la presencia humana. Hay una nueva tendencia a sustituir a los hombres por robots. También hay una comprensión gradual de que las máquinas podrían incorporarse a nuestra vida cotidiana. Surge una mentalidad de negligencia que descuida la humanidad, la dignidad y la capacidad humana. Las máquinas informáticas, siguiendo un algoritmo programado, funcionan para facilitar el trabajo humano.

Un semáforo puede funcionar tal y como ha sido programado para facilitar nuestros desplazamientos. Un sistema de radar puede facilitar el funcionamiento de los vehículos aéreos. Un reloj de *Apple* o un *android* móvil podrían calcular nuestros pasos, estudiar las condiciones físicas, sugerirnos la dieta y recordarnos nuestros programas. Puede facilitarnos la vida. También puede decidir por nosotros qué hacer. Pero estas decisiones están polarizadas y programadas, nunca discernidas. Al respecto, Terrones Rodríguez sobre el tema inteligencia artificial fiable y vulnerabilidad, menciona que:

Cuando la sabiduría práctica, traducida en deliberación, buena elección y juicio sosegado, es desplazada por la quimérica objetividad y falsa neutralidad promulgada por el solucionismo tecnológico para defender la expansión de las decisiones algorítmicas, el ser humano está olvidando un aspecto esencial de su vida, la vulnerabilidad. Como alternativa a la exacerbación del solucionismo tecnológico es preciso proponer estrategias humanas enraizadas en la sabiduría práctica que pongan en valor las narrativas particulares de los contextos⁷⁹.

Hoy en día todo es digital. Cada objeto se produce digitalmente, se rastrea y cada persona humana también. El mundo se percibe en dígitos. Toda sociedad en desarrollo debe afrontar retos en su propio tiempo y espacio. De ahí la necesidad de un invento ingenioso.

⁷⁹ Rebeca Suárez-Álvarez, Miguel Ángel Martín-Cárdaba, Luis Manuel Fernández-Martínez (eds.), *Vulnerabilidad digital: Desafíos y amenazas de la sociedad hiperconectada*, Madrid: Dykinson, 2023, 270.

¿Cuál es el objetivo de la inteligencia artificial? Luis Álvarez Munárriz explica tal objetivo por medio de los siguientes argumentos: “El objetivo de la IA (Inteligencia Artificial) radica en solucionar de problemas. A su vez, establece métodos de control y búsqueda. La razón es simple: un sistema es inteligente si es capaz de solucionar los problemas que se le plantean en la vida real”⁸⁰. El sistema inventó un lenguaje para la comunicación hombre-máquina. La búsqueda de soluciones óptimas es más importante en esta disciplina. En un contexto donde máquinas-herramientas inteligentes que manipulan el mundo real, “un robot se puede definir como un artefacto de manipulación y transferencia gobernado automáticamente para efectuar diferentes tipos de tareas, habitualmente desarrolladas por un trabajador sin su asistencia, bajo el control de una inteligencia no natural”⁸¹. Lo que hay que destacar es que algo que no es natural busca y halla una solución a lo que sí lo es. La primacía de la importancia se desplaza de uno a otro.

Para conocer el mundo hay innumerables pantallas digitales en el exterior. Pero para conocerse a uno mismo sólo hay un campo, la pantalla natural: la interioridad suya y propia. Alcanzando y habitando allí, uno puede estar en sintonía con su propio yo. Ahí es donde uno puede encontrarse con su verdadero “Yo” profundo. Todos los pensamientos del exterior llegan allí y uno puede experimentar y encontrar los movimientos interiores allí. Accediendo a estos elementos y siguiendo las pautas ignacianas, uno podría aprender a descifrar sus movimientos, discernir, decidir en la vida y experimentar la verdadera alegría. Explorando este camino de la pedagogía ignaciana en la vida, uno podría cumplir el fin de ser creado.

3.2.3. Dos Banderas delante de las pantallas digitales

Hoy habitamos un nuevo mundo: el digital⁸². El mundo actual con las tecnologías es el resultado de diferentes mentes innovadoras que contribuyeron a mejorar la vida en general buscando soluciones a los problemas a los que se enfrentó la humanidad en el transcurso de la historia. Cada día aumenta más el tiempo que nuestros ojos miran las pantallas digitales y la cantidad de espacio que nuestros ojos miran a través de las

⁸⁰ Luis Álvarez Munárriz, *Fundamentos de inteligencia artificial*, Murcia: Universidad de Murcia, 1994, 57.

⁸¹ Pazos Juan, *Concepto y perspectivas de la Inteligencia Artificial en la robótica*, en Álvarez Munárriz, Luis, *Fundamentos de inteligencia artificial*, Murcia: Universidad de Murcia 1994, 60.

⁸² Cf. Abel de Jesús, *Internet y vida contemplativa. Cómo hacer que tu espiritualidad sobreviva en la era digital*, Madrid: PPC, 2021, en Gabino Urbarri Bilbao, *Jesucristo para jóvenes*, 84.

pantallas. Aunque personas de todas las edades están entrando en un nuevo modo de vida y explorando el mundo a través de estas pantallas mágicas, los niños y los jóvenes se sienten muy atraídos e influenciados por esta nueva costumbre de vida. Esta investigación académica está lejos de enunciar al mundo de internet y las tecnologías automatizadas como una perdición para la sociedad. Más bien, nuestro interés consiste en destacar la necesidad de incorporar la pedagogía ignaciana del discernimiento en la vida cotidiana.

A propósito, en la Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, encontramos:

Siempre se ha esforzado el hombre con su trabajo y con su ingenio en perfeccionar su vida; pero en nuestros días, gracias a la ciencia y la técnica, ha logrado dilatar y sigue dilatando el campo de su dominio sobre casi toda la naturaleza, y, con ayuda sobre todo el aumento experimentado por los diversos medios de intercambio entre las naciones, la familia humana se va sintiendo y haciendo una única comunidad en el mundo [GS 33].

En la meditación de las dos banderas [Ej 135-148], situamos la llamada tanto de Dios como del demonio. En el jardín del Edén, según el libro de génesis, se narra que los primeros padres (Adán y Eva) recibieron una orden de Dios. Tanto en la meditación como en el texto del *Génesis*, Dios respeta la libertad y el libre albedrío, los invita a la vida, al amor y a la gracia. Es decir, Dios les ofreció un camino en el que pudieran desear y elegir aquello que más les condujese a vivir el fin al que fueron criados [Ej 23]. Hoy en día, se nos ofrece la misma invitación. Puede que haya una diferencia en el tiempo y en el espacio, pero la llamada de Dios, la responsabilidad humana, los engaños del diablo no cambian. El jardín del Edén puede ser un ámbito virtual y digital hoy, las palabras engañosas de la serpiente no pierden su vigencia.

El mundo entero se enfrenta a cambios a nivel político, económico, social, cultural y ecológico. La Iglesia, institución religiosa, se enfrenta a los impactos de estos cambios. El Papa Francisco, en su encíclica *Evangelii Gaudium* [EG], ha dejado registradas algunas preocupaciones, desafíos y algunas crisis del mundo actual. El Papa expone que “el cambio de época se ha generado por los enormes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos que se dan en el desarrollo científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus veloces aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida. Estamos en la era del conocimiento y la información, fuente de nuevas formas de un poder muchas veces anónimo [cf. EG 52]. También destaca la importancia de ser servidores auténticos no cayendo en los engaños de la mundanidad advirtiendo que “la mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de

amor a la iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del señor, la gloria humana y el bienestar personal” [EG 93].

Cuando habla de las tentaciones de los agentes pastorales, el Sumo Pontífice subraya que, en medio de la actual cultura globalizada, necesitamos crear espacios motivadores y sanadores y los lugares donde podemos “compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza la propias elecciones individuales y sociales”⁸³. Nuestra existencia y las experiencias cotidianas han de ser discernidas a la luz de los valores evangélicos, profundizando de esta manera la familiaridad con Dios. Ello no sólo orienta al sujeto, sino también a la sociedad. Sin duda, el discernimiento podría emplearse tanto en el bienestar personal como en el de la sociedad, tal y como Dios desea.

Gabino Uríbarri, al referirse sobre una iglesia para jóvenes “líquidos”, escribió que “los jóvenes a los que el Señor nos envía a evangelizar son: posmodernos, líquidos, como lo es nuestra sociedad y cultura”⁸⁴. Además, explica el autor, estos jóvenes “líquidos” son una generación expuesta a internet y a las redes sociales. Suelen reconocerse con el nombre de “habitantes digitales”. El 93% de la población española usa internet y el 87% está inmerso en las redes sociales⁸⁵.

Con los teléfonos móviles y otros dispositivos informáticos, ha surgido la omnipresencia invasiva de Internet, con su lenguaje único, su modo de funcionamiento y su estilo de vida. La forma en que los jóvenes tienen que relacionarse con el mundo exterior ha cambiado considerablemente. Especialmente, los criterios para juzgar entre lo bueno y lo malo se ve influenciado por las “tendencias” que están de moda o por aquello que es aceptado y bien visto por las “mayorías”. Se pierde de vista el cultivo del juicio crítico y el cultivo del pensamiento reflexivo. Otro factor que hay que considerar tiene que ver con la presión del grupo generacional el cual no pocas veces limita la libertad y la autonomía.

⁸³ Azione Cattolica Italiana, *Messaggio della XIV Assemblea Nazionale alla Chiesa, ed al Paese* (8 mayo 2011). Francisco, en EG 77.

⁸⁴ Gabino Uríbarri Bilbao, *Jesucristo para jóvenes*, , 27.

⁸⁵ Cf. X. Valladares, “Es el momento de analizar y acoger las posibilidades de las Redes Sociales”: *Vida Religiosa*. Monográfico 128/4 (2020), 343. En Gabino Uríbarri Bilbao, *Jesucristo para jóvenes*, 84.

En ese orden de ideas, hay mucha imitación y, en consecuencia, menos originalidad. Los jóvenes buscan ser vistos, aprobados, aplaudidos. El reconocimiento desordenado es una nueva y creciente tendencia. Descubrir la autoestima por uno mismo está en declive entre los jóvenes. Coacciona hacia el narcisismo de la propia imagen y su aplauso de modo convulsivo: la tiranía de la contabilidad de los *likes* o los seguidores. En la autopercepción de los jóvenes, el ítem que más ha subido es la apariencia desde los ojos de otros. Los jóvenes están demasiado preocupados por la imagen (*look* y estética). Un *Ejemplo* de esta realidad, se puede notar en aquellos jóvenes que al viajar o compartir con otros amigos no publican en sus estados de redes sociales fotos o videos. Esta actitud, que es normal, en la hegemonía de la virtualidad llega a ser visto como anormal e incluso un signo de un carácter asocial⁸⁶. Internet ha alterado varios valores de la vida social. Pues hemos emigrado de un modo conocido y dominado por la mano, unida a la máquina; al mundo digital, de la yema del dedo y la pantalla (*scroll*), sin experimentar la dureza de labrar la tierra. El internet está definiendo un nuevo ser y una multiplicidad de nuevas costumbres.

G. Uríbarri propone seis principios generales básicos para ayudar al discernimiento en esta nueva ágora digital en la que viven los jóvenes.

(a) Dado que los jóvenes viven en las redes sociales, el anuncio del evangelio no puede prescindir de ellas.

(b) las redes ofrecen muchas posibilidades.

(c) No todos los efectos de Internet y de las redes son positivos.

(d) La presencia en Internet y en las redes ha de discernirse, pensarse estratégicamente y evaluarse.

(e) La presencia de las redes ha de ser lo más profesional posible.

(f) No todo en la pastoral con jóvenes puede confiarse a las redes. No sin ellas, pero tampoco solo en ellas⁸⁷.

El mundo digital sigue siendo una plataforma de oportunidades. Hay oportunidades para ceder a las trampas y evitar cuidadosamente los peligros. Las herramientas pedagógicas

⁸⁶ Cf. Gabino Uríbari Bilbao, *Jesucristo para jóvenes*, 86.

⁸⁷ *Ibid.* 89.

del discernimiento dadas por San Ignacio deberían ser empleadas, como una valiosa ayuda, por todos los que utilizan estos medios digitales. El teólogo Francisco Ramírez Fueyo alude que “Si en la pedagogía ignaciana el educando es protagonista de su propia formación, tenemos en la Inteligencia Artificial Generativa [IAG] un aliado magnífico para ello. La IAG, sin sustituir al maestro, sí puede ser un complemento, una ayuda, una suerte de tutor personal del alumno. Como tutor, puede proponerle todo tipo de tareas y corregirlas, orientarle en su trabajo, darle pistas de estudio”⁸⁸.

El Papa Francisco advierte de los elementos desastrosos y los riesgos contra la juventud y la infancia presentes en la tecnología moderna. Afirma el Papa argentino en la Encíclica *Fratelli Tutti*:

La persona humana creada a imagen y semejanza de Dios queda privada de la libertad, mercantilizada, reducida a ser propiedad de otro, con la fuerza, el engaño o la constricción física o psicológica; es tratada como un medio y no como un fin. Las redes criminales utilizan hábilmente las modernas tecnologías informáticas para embaucar a jóvenes y niños en todas las partes del mundo [FT 24].

Sumado a lo anterior, Francisco invitó al mundo entero el 1 de enero de 2024 a utilizar la Inteligencia Artificial con el sentido de realzar la dignidad humana y la paz. El destaca que “la inteligencia es expresión de la dignidad que nos ha dado el Creador al hacernos a su imagen y semejanza [cf. Gn 1, 26], y nos ha hecho capaces de responder a su amor a través de la libertad y del conocimiento”⁸⁹. Subraya también que los jóvenes deben actuar con discernimiento cuando usan las redes sociales y los contenidos que provienen de la inteligencia artificial. Lo enuncia en las siguientes palabras:

Le educación en el uso de formas de inteligencia artificial debería centrarse sobre todo en promover el pensamiento crítico. Es necesario que los usuarios de todas las edades, pero sobre todo los jóvenes, desarrollen una capacidad de discernimiento en el uso de datos y de contenidos obtenidos en la web o producidos por sistemas de inteligencia artificial. Las escuelas, las universidades y las sociedades científicas están llamadas a ayudar a los estudiantes y a los profesionales a hacer propios los aspectos sociales y éticos del desarrollo y el uso de la tecnología⁹⁰.

⁸⁸ Francisco Ramírez Fueyo, “*Los Ejercicios Espirituales como fuente inspiradora de la pedagogía Ignaciana*”, *Ignaziana*: Consultado el 15 abril 2024. <https://ignaziana.org/rivista/36-2/los-ejercicios-espirituales-como-fuente-inspiradora-de-la-pedagogia-ignaciana/>

⁸⁹ Papa Francisco, *Mensaje de su santidad para la celebración de la 57 jornada mundial de la paz*, 1 de enero de 2024. Roma.

⁹⁰ *Ibíd.*, 7.

La pedagogía ignaciana del discernimiento tiene su sabiduría que es compatible para todas las edades. Los seres humanos pueden alcanzar cualquier altura con los inventos de las tecnologías, pero la interioridad profunda de cada uno sigue siendo la misma. La manera en que uno puede usar sus facultades naturales de pensar, imaginar, soñar y sentir no está limitada al tiempo y al espacio. En cualquier momento uno puede buscar a Dios y hallarlo por uno mismo. Es decir, su búsqueda puede ser hacia Dios o lejos de Dios. Esta investigación afirma que discernir es sintonizar con la presencia de Dios, que siempre conduce a la experiencia del amor, la vida y la dignidad de todas las criaturas. Cuando identificamos las huellas de Dios que están siempre presentes para permitir la bondad incondicional, es posible que uno mismo y los demás puedan vivir en alegría y paz.

3.2.4. Las reglas para en alguna manera sentir y conocer las varias mociones:

Lucidez en el mundo digital

Hoy en día todos, pero especialmente los jóvenes, pueden aprender de la sabiduría que brinda las reglas ignacianas para el discernimiento. Queremos abordar en nuestro trabajo las siguientes reglas: [Ej 313-336]. Estas reglas, además, están lejos de ser abstracciones ajenas al mundo de los jóvenes. Todo lo contrario, contienen un espíritu práctico que los puede ayudar a aprender a discernir para elegir aquello que más provecho traiga a sus vidas.

1. Ser consciente de las diversas mociones interiores que se causan en el alma es el umbral de ser autoconsciente [Ej 313].

2. Los placeres aparentes que pueden agrandar a los ojos a través de pantallas y otros sentidos podrían ser propuestos por el mal (*likes, comments, shares* por otros). Mientras que el espíritu santo remuerde la conciencia por la sindérese de la razón [Ej 314].

3. El mal puede usar razones falsas y causar impedimentos para avanzar en la vida, mientras que el Espíritu Santo anima con fuerza, consuelo, lágrimas y tranquilidad. A su vez, contribuye para quitar los impedimentos que obstaculizan avanzar en la vida. (Consejo del mal para no escapar de las redes sociales) [Ej 315].

4. La consolación espiritual, se experimenta uno, cuando en el ánimo se causa algún moción interior, con la cual viene la ánimo a inflamarse en amor de su Criador y Señor. Todo aumento de esperanza, fe y caridad es consolación. Una verdadera experiencia del aumento puede atraer a las cosas celestiales [Ej 316].

5. La desolación es la *escuridad* del ánimo causando varias agitaciones, tentaciones, infidencia, sin amor, sin esperanza. Desolación es una separación de Dios [Ej 317].

6. En desolación, uno no debe cambiar y mudar su decisión. El Espíritu Santo aconseja con consuelo para mejorar la vida. Mientras que el espíritu maligno aconseja con desolación para empeorar la vida. [Ej 318]. En la desolación, el joven está llamado a orar, meditar, examinar y hacer penitencia. Estas actividades espirituales le ayudarán a buscar y hallar Dios [Ej 319].

7. Dios puede permitir que uno experimente la prueba para que él, con sus potencias naturales, pueda resistir varias agitaciones y tentaciones del enemigo. El auxilio divino siempre está pronto a venir a nuestro auxilio. Provee la gracia suficiente para la salud eterna. Esta regla resulta muy interesante porque cuestiona el inmediatismo propio de los jóvenes, pues, Ignacio nos invita a vigilar y esperar en Dios aún en medio de la desolación [Ej 320, 321].

8. Ser negligente en la vida cotidiana no nos acerca a Dios. La desolación puede servirnos para conocernos a nosotros mismos. Nos confronta con nuestra fragilidad. Por tanto, la desolación puede ser un don y gracia de Dios [Ej 322]. En consonancia a ello, la experiencia de la consolación es un depósito de la gracia [Ej 323]. En suma, podemos resistir al enemigo por la gracia suficiente que nos viene de la fuerza del Criador, Señor [Ej 324].

9. Sin perder el ánimo, cuando uno muestra mucho rostro, el enemigo no atraviesa a avanzar [Ej 325]. Asimismo, el enemigo se hace como vano enamorado en querer ser secreto y no descubierto. Cuando sus engaños y malicias están conocidos, mucho le pesa y está desesperado [Ej 326]. El enemigo conoce nuestras flaquezas y necesidades. A través de ellas quiere manipularnos y engañarnos para lograr su propósito [Ej 327].

10. Propio es de Dios y de sus ángeles, en sus mociones, dar verdadera alegría y gozo espiritual, quitando toda tristeza y turbación que el enemigo induce [Ej 329]. Sólo

es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente; porque es propio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda en amor de la su divina majestad [Ej 330]. Pero con causa puede consolar tanto el buen ángel como el malo. El ángel anima y el mal desanima en sujeto [Ej 331].

11. El ángel malo se forma *sub angelo lucis* (ángel disfrazado de la luz). Muchas personas deben ser vigilante de este engaño del diablo [Ej 332]. Hay que prestar atención al flujo de pensamientos si es coherente con su motivación, rumbo y destino. Hacia dónde se va y a qué. [Ej 333]. Poco a poco el malo le procura y conduce de la suavidad y gozo espiritual en que estaba, hasta traerla a su intención depravada. El ánima debe guardarse para delante de sus acostumbrados engaños [Ej 334].

12. Si un ánima procede de bien en mejor, el buen ángel toca suavemente, pero el mal toca agudamente. Al contrario, cuando el ánima procede de mal en peor, tocan los sobredichos espíritus contrario modo [Ej 335]. Cuando uno experimenta consuelo sin una causa precedente, podría conocer su autenticidad observando atentamente su alma si ánima queda caliente y favorecida con el favor y reliquias de la consolación pasada [Ej 336].

Conclusión

La pedagogía del discernimiento ignaciano implica mucho a los sujetos que desean profundamente hacer un camino significativo de vida del pasado y del presente en el acompañamiento del mismo Dios. Dios se comunica directamente con quien busca su objetivo de vida. Para buscar y encontrar la voluntad de Dios, en primer lugar, hay que iniciar el contacto con la propia interioridad. En una era digital, en la que existen numerosos medios para navegar hacia el mundo, la oración es el medio primordial para conocer el interior de uno mismo y la voluntad de Dios en la propia vida. Al hacerlo, uno se incorpora a la estupenda pedagogía del discernimiento.

CONCLUSIÓN

A través de la espiritualidad ignaciana, Ignacio supo ofrecer una espiritualidad capaz de interpretar la dimensión religiosa de la experiencia humana. Este ejercicio profundo lo sistematizó especialmente en los *Ejercicios espirituales*. Dicha espiritualidad está marcada por un modelo (proceso) en el que la persona se dispone y aprende a conocerse, perfeccionarse, ordenarse, reformarse para buscar, hallar e intentar hacer, con la fuerza del Espíritu, la voluntad de Dios.

La propia interioridad es el campo fiable desde el que Ignacio observa, experimenta, comprende, analiza, descifra y deduzca una lección espiritual para la vida. Su conocimiento antropológico facilita a adelantar el itinerario espiritual. En su proceso de conversión, el peregrino de Loyola fue aprendiendo a identificar aquellos movimientos interiores que provenían tanto del buen espíritu como del malo. En su camino, fue entendiendo cómo los engaños del maligno lo separaban de Dios. Este camino espiritual se convirtió para él, en una gran “escuela de vida” en la cual Dios era su maestro [Au 27].

Las reglas para la discreción de los espíritus propias de la primera y de la segunda semana de los *Ejercicios* son valiosas herramientas que han perdurado e iluminado a tantos a través de los siglos. Su vigencia, además, es indudable. Los *Ejercicios espirituales*, por su parte, han sido y son un maravilloso tesoro y una guía para acompañar a todo aquel que desee encontrarse con Dios en y a través de la propia experiencia.

Los *Ejercicios espirituales* se nos revelarán, efectivamente, no como una lista de temas sobre los cuales predicar o discutir, sino, más bien, como pedagogía que da fundamento a una experiencia espiritual. Y una experiencia que, a su vez, no es puntual, sino histórica, un itinerario que va desarrollándose a lo largo de todo un proceso que “afecta la vida del ejercitante”. Y dentro de este proceso, cada paso no se encadena con el siguiente por una lógica deductiva y racional, sino más bien por una especie de lógica psicológica y espiritual o, si se quiere, por una concatenación afectiva, en la que cada

estado anímico suscita aquellos otros que le complementan, le compensan o le hacen avanzar hasta la totalidad de la experiencia espiritual perseguida.

Si san Ignacio insiste en los temas de los Ejercicios y en el desencadenamiento lógico de los mismos, es porque espera que durante la meditación y contemplación de esos temas- que en su mayoría son los de los misterios de la vida de Cristo [Ej 261-312], se provoquen reacciones encontradas (ánimo y desánimo, alegría y tristeza, paz y turbación, confianza y desconfianza...), que hay que discernir. La vida del hombre, quiérase o no, es una lucha. Depende de cada hombre el sufrir pasivamente esa lucha y no ser otra cosa que espectador en un campo de batalla; o bien tomar partido, como protagonista y, con el favor de Dios, que nunca le faltará, alcanzar la victoria que consiste en hallar la voluntad divina. Pero si hay que tomar partido con energía, en esta lucha es todavía más necesario hacerlo con vigilancia e inteligencia. A esto ayudan no solo las reglas de discernir de san Ignacio [Ej 313-336] sino también la experiencia personal y el acompañante de quien da los Ejercicios, cuya tarea principal, indispensable en unos verdaderos Ejercicios Espirituales de San Ignacio, consiste en “ayudar a discernir los efectos del buen espíritu y del malo”⁹¹.

Todos tenemos experiencia de diversos estados de ánimo. Si prestamos atención a nuestro interior, podremos notar, en él, la existencia, en ciertos momentos, de lo que podríamos llamar movimientos interiores: sentimiento de miedos, entusiasmos, depresiones, apertura a los demás, ganas de cerrarnos sobre nosotros mismos, la alegría o tristeza, ánimo o desánimo, esperanza o desesperanza, coraje o cobardía que a veces van acompañados de ciertas frases, como: “No te metas”, o bien: “Anímate”... y, así, otras por el estilo. Evidentemente que, para escuchar estos movimientos interiores, se requiere cierto silencio interior; pero además se requiere nombrar, saber expresar esos movimientos interiores a quien, en Ejercicios, acompaña y dirige nuestra experiencia espiritual. ¡A veces es más difícil expresar que sentir estos movimientos interiores!: “los sentimos, aunque no queramos; pero, para expresarlos, necesitamos hacer un esfuerzo”⁹². Este esfuerzo humano en conjunto con la gracia de Dios nos puede ayudar a discernir mejor.

⁹¹ Miguel Lop Sebastián (trad.), *Los Directorios de Ejercicios*, Bilbao, Santander: Mensajero, Sal Terrae, 2000, 22. (*Directorio autógrafa*, 1.19).

⁹² Card. Carlo Maria Martini, *¡Es el Señor...!* Bogotá: Paulinas, 1983, 101.

Discernir, en ese sentido, es el arte de identificar cuáles de los estados anímicos nos vienen de Dios y, de una manera o de otra, nos señalan su acción en nosotros por medio de un buen espíritu; y cuales no vienen de Dios, aunque sean permitidos por él, y debemos oponernos a ellos, o no hacerles caso, porque no nos ayudan en nuestro camino hacia Dios, e incluso nos estorban o nos desvían de él. “No se trata, pues, de hacer meramente una lectura psicológica de estos estados de ánimo, sino una relectura religiosa de los mismos: leer en ellos la voluntad de Dios o la del enemigo de la naturaleza humana, como dice con frecuencia san Ignacio [Ej 7]”⁹³.

Buscar y hallar la voluntad de Dios en nuestra vida es el fin de los *Ejercicios espirituales* [Ej 1]. El desarrollo de la sociedad humana tiene varios compromisos que preocupan en la vida cotidiana. Para un porcentaje considerable de hombres y mujeres en esta era digital, no sienten que es necesario buscar y encontrar a Dios. Dios no está en su lista para alcanzarlo. *Google Maps* no tiene muchos registros de personas que buscaron Iglesias para rezar y encontrar a Dios. No obstante, respetando la ley natural de la vida, cada hombre y mujer en principio debe tratar de la vida propia y otro para ser feliz y hacerla exitoso. Recordemos que Dios también tiene el deseo de que respetando la ley de la vida y el amor que el hombre debe ser feliz y exitoso. Él brinda numerosas oportunidades para que el hombre pueda aprovecharlas, crecer y cumplir el designio de la creación personalmente y colectivamente. A veces, Dios se presenta con oportunidades de manera esperada e inesperada. Miguel Ángel Fiorito destaca: “Hay que encontrar a Dios en todas las cosas” es una de las frases con las que Nadal, gran conocedor del espíritu de san Ignacio, ha resumido o recapitulado la experiencia de Dios en la acción, después de haber hecho lo mismo con la experiencia de Ignacio en la acción”⁹⁴.

Hoy en día no podemos funcionar para hacer las tareas administrativas sin internet, redes sociales e inteligencia artificial. En la vida personal también, es verdad que la mayoría de la gente poco a poco se hace adicta a estos recursos digitales y tiende a las afecciones desordenadas. Hoy en día el mundo tiene una enorme aspiración con un deseo de omnipresencia, omnipotencia, *omniconnectada*. El espíritu de ‘todo es posible o porque no’ se difunde poco a poco. Se lo parece la tentación original de los primeros padres. Aunque el tiempo se ha cambiado, el hombre interior se queda el mismo. Su

⁹³ George Marshall, “Como discernir la acción de los espíritus”, *Cuadernos de Espiritualidad Ignaciana*, 25 (1998), 59-62.

⁹⁴ Miguel Ángel Fiorito, *Buscar y hallar la voluntad de Dios*, Bilbao: Mensajero, 2013, 907.

deseo no se sacia a veces. En la era digital, se aumenta rápidamente. El peligro de esta tendencia desordenada radica en que el ser humano se vuelva sutilmente más impersonal, mecánico y menos consciente, compasivo, comprometido en la vida. La pregunta de fondo es por nuestra condición humana. En esta hegemonía de lo digital ¿dónde queda lo humano? Es aquí donde el discernimiento, en especial el *tanto cuanto* del Principio y Fundamento, nos ilumina para elegir el mejor medio que nos lleve a la vida en abundancia, discernida y ordenada que Dios quiere para todos nosotros sus hijos (*Jn* 10, 10).

Por lo tanto, el objetivo de este trabajo nos ha mostrado la importancia de ser conscientes de nuestros movimientos interiores y, con ello, hacernos disponibles y sensibles a las mociones de Dios en nuestro interior. Asimismo, hemos entendido la necesidad de irnos haciendo, iluminados por la gracia del discernimiento, más astutos para reconocer y quitar los engaños del mal espíritu. Siguiendo la sabiduría ignaciana a partir de los *Ejercicios Espirituales*, a pesar de las afecciones desordenadas, uno bien puede examinarse, perfeccionarse y reformarse. Por encima de todo, el discernimiento libera la libertad humana y facilita que el hombre encuentre a Dios.

En la escuela ignaciana, un pecador está llamado a vivir la plenitud de la misericordia del Señor. Una vida mejor es siempre posible. Cualquiera persona con la experiencia de la fe en Cristo puede buscar y hallar la voluntad de Dios. Porque Dios se deja a encontrar incondicionalmente por los hombres (*Rm* 8, 26). Dios facilita todas las posibilidades para que el hombre ejerza su libre albedrío y lo use para vivir más plenamente. Como dice san Ireneo de Lyon, “la gloria de Dios es el hombre viviente: y la vida del hombre es la visión de Dios”⁹⁵.

Como sinceramente he querido investigar los elementos fundamentales necesarios para comprender el dinamismo del discernimiento ignaciano y actualizarlo con las posibilidades prácticas a las personas de la era digital, he enumerado los temas clave como la antropología de San Ignacio, las mociones, la intención y las operaciones, los afectos desordenados, los engaños, el discernimiento en la Biblia, las características de la pedagogía ignaciana, la Inteligencia Artificial, las reglas de discernimiento adoptadas para los jóvenes de hoy.

⁹⁵ San Ireneo, *Contra las herejías (Adversus Haereses) Libro IV, 20, 7*, Sevilla: Apostolado Mariano, 1999, 83.

Finalmente, nuestro TFM nos ha permitido entender que el primer paso para ser una persona de discernimiento es sentir y conocer los movimientos interiores del ánimo y así las buenas para recibir y las malas para lanzar. De tal manera que seamos creyentes conscientes, valientes, competentes y comprometidos en esta era digital cada vez más patente en nuestras vidas.

Efectivamente, el discernimiento se aplica para una reforma personal. Al mismo tiempo, también se puede introducir el discernimiento comunitario. Esta investigación todavía puede desarrollarse en la perspectiva del enfoque moral hacia el uso de la tecnología y la inteligencia artificial y la defensa de la Iglesia universal de cómo una ley comunal por un gobierno podría estar influenciada por los valores ignacianos del discernimiento.

Recordemos, como nos lo enseñó Juan de la Cruz: “vino fuego del cielo no quemando, sino resplandeciendo; no consumiendo, sino alumbrando. Porque en estas comunicaciones, como el fin de Dios es engrandecer al alma, no la fatiga, y aprieta, sino ensánchala”⁹⁶. Dios nos capacita para conocernos y al mismo tiempo nos invita a poder buscarle verazmente, hallarle discerniendo Su presencia, amor y gracias en todas las cosas [*Ej* 230].

⁹⁶ San Juan de la Cruz, *Obras*, Barcelona: Vergara, 1965, 848.

BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES PRIMARIAS

Fuentes Ignacianas.

1. Arzubialde, Santiago – Corella, Jesús - García Lomas, Juan Manuel, (eds.), *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1993.
2. Curia del Preósito General de la Compañía de Jesús. *Constituciones de la Compañía de Jesús anotadas por la Congregación General XXXIV y Normas Complementarias aprobadas por la misma Congregación*. Bilbao y Santander 1996.
3. *Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola*, I, Dionysius Fernandez Zapico y Candidus de Dalmases (eds.), Romae: Apud Monumenta Historica Societatis Iesu, 1943.
4. Ignacio de Loyola, *Autobiografía*, Rambla, José María (ed.), *El Peregrino. Autobiografía de San Ignacio de Loyola*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2015. [FNI, 354-507. Roma: 1943 (MHSI 66).]
5. Ignacio de Loyola, *Epistolae et Instructiones*, III, “Instrucción del modo de proceder”, Matriti: Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1905.
6. Ignacio de Loyola, *Obras*, Iparraguirre, I, Dalmases, C .de, Ruiz Jurado M., (ed.), Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 2013.
7. Kolvenbach, Peter Hans, *Carta sobre el Paradigma Pedagógico Ignaciano*, Roma, 1993 (Seminario Internacional de Pedagogía y Espiritualidad Ignacianas – SIPEI, declaración final, Manresa, (España), 2014). En José Alberto Mesa. *La Pedagogía Ignaciana*. Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae,- Universidad Pontificia Comillas, 2019.
8. Ladislaus Lukás (ed.), *Monumenta Paedagogica Societatis Iesu*, II, Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1974.
9. Ladislaus Lukás (ed.), *Monumenta Paedagogica Societatis Iesu*, III, Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1974.

10. Pedro de Ribadeneira al Rey Felipe II (14 febrero de 1556): *Monumenta ignatiana*, serie I, *Epistolae et instrucciones X*, Matriti: Typis Gabrielis Lopez del Horno, 1910, 704-709.
11. Pedro de Ribadeneira, *Vida del Bienaventurado Padre Ignacio de Loyola*. Barcelona: La viuda e hijos de J. Subirana, 1885.

Otras Fuentes

12. San Ireneo, *Contra las herejías (Adversus Haereses) Libro IV, 20, 7*, Sevilla: Apostolado Mariano, 1999.
13. San Juan de la Cruz, *Obras*, Barcelona: Vergara, 1965.

2. FUENTES SECUNDARIAS

2.1 Libros

1. Álvarez Munárriz, Luis, *Fundamentos de inteligencia artificial*, Murcia: Universidad de Murcia, 1994.
2. Álvarez Suárez, Rebeca, Miguel Ángel Martín-Cárdaba, Luis Manuel Fernández-Martínez, (eds.), *Vulnerabilidad Digital: Desafíos y amenazas de la sociedad hiperconectada*, Madrid: Dykinson, 2023.
3. Bakker, Leo, *Libertad y Experiencia*, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1995.
4. Bianchi, Enzo, *El arte de Elegir*, Santander: Sal Terrae, 2021.
5. Bojorge, Horacio, “Operaciones”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, II, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007, 1359-1367
6. Card. Carlo Maria Martini, *¡Es el Señor...!* Bogotá: Paulinas, 1983,
7. Coupeau, Carlos J., y Rogelio García Mateo “Loyola”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, II, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 1143-1149. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
8. Craven Nussbaum, Martha, *La fragilidad del bien, fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*, Madrid: Antonio Machado, 2017.

9. De Jesús, Abel, *Internet y vida contemplativa: Cómo hacer que tu espiritualidad sobreviva en la era digital*, Madrid: PPC, 2021.
10. Domínguez Morano, Carlos, *Ignacio de Loyola: El primer ejercitante, Rasgos antropológicos y psicológicos de su personalidad*, en Rufino Meana Peón (dir.), *El Sujeto-Reflexiones para una antropología ignaciana*, Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, 2019.
11. Ferraroni, Tiziano, *La brèche intérieure, La vulnérabilité du sujet devant Dieu, une lecture d'Ignace de Loyola*, Paris: Editions Facultés Jésuites de Paris, 2020.
12. Fiorito, Miguel A., *Buscar y hallar la Voluntad de Dios*, Bilbao: Mensajero, 2013.
13. Fiorito, Miguel A., *Discernimiento y lucha espiritual*, Bilbao: Mensajero, 2010.
14. Gallagher, Timothy M., *Discernimiento de espíritus*, Barcelona: Herder, 2016.
15. García de Castro Valdés, José, “Moción”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, II, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007, 1265-1269.
16. García de Castro Valdés, José, *El Dios emergente, Sobre la consolación sin causa*, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2001.
17. García de Castro Valdés, José, María Prieto Ursúa y Ana García-Mina, (eds.), *Psicología y Ejercicios espirituales - Sentir y conocer las varias mociones*, Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, 2021.
18. García Domínguez Luis M^a, “Afección desordenada”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, I, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007. 91-95.
19. García Domínguez Luis M^a, “Autoengaño y afecciones desordenadas”, En José García de Castro, María Prieto, Ana García-Mina (eds.) *Psicología y Ejercicios Espirituales*, Santander: Sal Terrae, 2021,
20. García Domínguez, Luis M^a, “Autoengaño y afecciones desordenadas”, en José García de Castro, María Prieto, Ana García-Mina (eds.), *Psicología y Ejercicios Espirituales- Sentir y conocer las varias mociones*, Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, 2021.
21. García Domínguez, Luis María, “El concepto de moción en los textos ignacianas”, en José García de Castro, María Prieto, Ana García-Mina (eds.), *Psicología y*

- Ejercicios Espirituales-Sentir y conocer las varias mociones*, Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, 2021.
22. García Hernán, Enrique, *Ignacio de Loyola*, Madrid: Taurus, 2013.
 23. García Mateo, Rogelio, *Ignacio de Loyola-Su espiritualidad y su mundo cultural*. Bilbao: Mensajero, 2000.
 24. González Faus, José I., *La experiencia espiritual de los Ejercicios de San Ignacio*, Santander: Sal Terrae, 1990.
 25. Guibert, José María, *Para Comprender la Pedagogía Ignaciana*, Bilbao: Mensajero, 2020.
 26. Guillermo de Saint-Thierry, *Tratado sobre la contemplación de Dios, Carta a los hermanos de Monte Dei y otros escritos*, Salamanca: Sígueme, 1995.
 27. Jung, Carl Gustav, *El libro Rojo*, Buenos Aires: [Facsímil], El Hilo de Ariadna, 2009.
 28. Lange Cruz, Ignacio W., *Carisma Ignaciano y Mística de la Educación*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2005.
 29. Lewis, Jacques, *Conocimiento Interno de los Ejercicios espirituales de San Ignacio*, Santander: Sal Terrae, 1987.
 30. Lop Sebastià, Miguel, *Los directorios de Ejercicios*, Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2000.
 31. Marjorie O'Rourke Boyle, *Loyola's Acts-The Rhetoric of the self*, California: University of California, 1997.
 32. Martín Velasco, Juan de Dios, *Búscame en ti – Búscate en mí*, en Alberto Dou. *Experiencia Religiosa*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 1989, 119-148.
 33. Meana Peón, Rufino (dir.), José García de Castro, Francisco Ramírez, Jaime Tatay (eds.), *El Sujeto-Reflexiones para una antropología ignaciana*, Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, 2019.
 34. Melloni Ribas, Javier, "Silencio para sentir y conocer mociones", en José García de Castro, *Psicología y Ejercicios Espirituales- Sentir y conocer las varias mociones*, Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, 2021.
 35. Mesa, José Alberto (ed.), *La pedagogía ignaciana*, Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae- Universidad Pontificia Comillas, 2019.
 36. Mitchell, Stephen A., *Relationality- From Attachment to intersubjectivity*, Nueva Jersey: The Analytic Press Inc, 2000, en Rufino Meana Peón (dir), *El Sujeto-*

- Reflexiones para una antropología ignaciana*, Bilbao- Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, 2019.
37. Noah Harari, Yuval, *Sapiens- A brief History of Humankind*, London: Vintage, 2011.
38. Pazos, Juan, *Concepto y perspectivas de la Inteligencia Artificial en la robótica*, en Álvarez Munárriz, Luis, *Fundamentos de inteligencia artificial*, Murcia: Universidad de Murcia, 1994.
39. Peralta Núñez, Cristian, *Elegir en tiempos de incertidumbre-Decidir ignacianamente en la cultura contemporánea*, Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, 2020.
40. Pérez García, Francisco (dir.), *Los medios de comunicación en la era digital*, Bilbao: Martín Gràfic, 2023.
41. Pouchelle, *The Body and Surgery in the Middle Ages*, trans. Rosemary Morris (London: Polity, 1990) 86, en Marjorie O'Rourke Boyle, *Loyola's Acts*, California: University of California, 1997.
42. Rahner, Karl, *Curso fundamental de la fe*, Barcelona: Herder, 1989.
43. Ravier, André, *Ignacio de Loyola-Fundador de la Compañía de Jesús*, Madrid: Espasa-Calpe, 1991.
44. Robert, Sylvie, “*Pedagogía del discernimiento*”, en José García de Castro, María Prieto Ana García-Mina (eds.) *Psicología y Ejercicios Espirituales-Sentir y conocer las varias mociones*”, Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, 2021.
45. Ruiz Jurado, Manuel, *A la luz del carisma ignaciano*, Santander: Sal Terrae, 2015.
46. Sampaio Costa, Alfredo, “*Intención*”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, II, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, 1042-1046. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
47. Scaramelli, Juan Bautista, *Discernimiento de los Espíritus*, Madrid: Librería Católica, 1905.
48. Seligman, Martin et al, *Homo Prospectus*, Oxford University Press, Oxford, 2016, En Rufino Meana Peón (dir.), *El Sujeto-Reflexiones para una antropología ignaciana*, Bilbao- Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-Universidad Pontificia Comillas, 2019.

49. Spidlík, Tomás, *La Spiritualité de l'Orient Chrétien, II, La prière*, PISO, Roma, 1988.
50. Suárez-Álvarez, Rebeca, Miguel Ángel Martín-Cárdaba, Luis Manuel Fernández-Martínez (eds.), *Vulnerabilidad digital: Desafíos y amenazas de la sociedad hiperconectada*, Madrid: Dykinson, 2023.
51. Uríbarri Bilbao, Gabino, *Jesucristo para jóvenes, Claves pastorales para un mundo líquido*, Santander: Sal Terrae, 2022.

2.2. Artículos

1. Bacht, Heinrich, “Good and evil spirits”, *The Way* 2 (1962).
2. Barthalon, Bénédicte, “Avec Dieu, vivre nos émotions”, *Christus* 261 (2019).
3. Boros, Ladislao, “El discernimiento de espíritus”, *Concilium* 129 (1977).
4. Calveras, José, “Buscar y hallar la voluntad divina por los tiempos de elección de los *Ejercicios* de San Ignacio”, *Manresa* 15 (1943).
5. Catalá, Toní., “Cuando sentimos que es Dios quien nos mueve. Discernir la consolación”, *Manresa* 75 (2003).
6. García de Castro, José, “La estructura interna del discernimiento”, *Manresa* 80 (2008).
7. García Domínguez, Luis M^a, “A dónde voy y a qué”, *Manresa* 82 (2010).
8. García Monge, José A., “Estructura antropológica del discernimiento espiritual”, *Manresa* 61 (1989).
9. Giuliani, Maurice, “Les motions de l'Esprit”, *Christus* 4, (1954).
10. González, Luis, “Examen de conciencia y discernimiento”, *Manresa* 62 (1990).
11. González, Luis, “La Deliberación de los primeros compañeros”, *Manresa* 61 (1989).
12. Marshall, George, “Como discernir la acción de los espíritus”, *Cuadernos de Espiritualidad Ignaciana*, 25, (1998). 59-62.
13. Randle, Guillermo, “Criterios ignacianos de discernimiento”, *Manresa* 64 (1992).
14. Remi de Maindreville, “La chair des émotions”, *Christus*, 261 (2019).
15. Rulla, Luigi, “Discernimiento de espíritus y antropología cristiana”, *Manresa* 51 (1979).

16. Valladares X., “Es el momento de analizar y acoger las posibilidades de las Redes Sociales”: *Vida Religiosa*, Monográfico 128/4 (2020).
17. Ward, Benedicta, “Discernment: a rare Bird”, *The Way Supplement* 64 (Spring 1989).

3. DICCIONARIOS

1. Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.). *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* [2 vols.]. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2007.
2. Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid: Edición Facsímil, 1990.
3. Sebastián de Covarrubias Horozco, *Tesoro de la lengua Castellana o Española*, Madrid: Iberoamericana, Vervuert, Real Academia Española, Centro para la Edición de Clásicos Españoles, 2020.

4. DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

4.1. Papa Francisco

1. Francisco. *Exhortación apostólica. Evangelii Gaudium (EG), La alegría del Evangelio sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual* (3ª ed). Madrid: Palabra, 2013.
2. _____. *Exhortación apostólica postsinodal. Christus Vivit (CV). A los jóvenes y a todo el pueblo de Dios*. Pamplona: Verbo Divino, 2019.
3. _____. *Carta encíclica Fratelli Tutti (FT) sobre la Fraternidad y la amistad Social*, el 3 de octubre de 2020.

5. PÁGINAS WEB

1. Beato Carlos Acutis. Consultado el 8 junio 2024. <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2020-10/italia-carlo-acutis-frases-que-han-hecho-famoso.html>.
2. Bleichmar, Hugo, “Del apego al deseo de intimidad: las angustias del desencuentro”: *Aperturas psicoanalíticas. Revista Internacional de psicoanálisis*, 2, (1999). (Consultado 15 abril de 2024).<https://goo.gl/aMdNmP>
3. Ramírez Fueyo, Francisco, “Los Ejercicios Espirituales como fuente inspiradora de la pedagogía Ignaciana”, *Revista Ignaziana*: fecha de la consulta: Consultado el 15 abril 2024. <https://ignaziana.org/rivista/36-2/los-ejercicios-espirituales-como-fuente-inspiradora-de-la-pedagogia-ignaciana/>